Indagaciones Gerontológicas

Corporación años

1 Adulto Mayor y Desarrollo Local

Adulto mayor y Desarrollo Local

©corporacion años

Equipo de investigación: Patricio Ríos Segovia
Eugenio Gutiérrez Valpuesta
Paulina Osorio Parraguez
Carol Wilson Bronfman

www.observa.uchile.cl

corpan@vtr.net

Registro de Propiedad Intelectual Nº 150.406

Primera Edición, noviembre de 2005

500 ejemplares

Diseño de la serie de Indagaciones, diagramación y edición

Marcelo L'Amour ~ marcelolamour@gmail.com

Impreso en Chile / Printed in Chile

Permitida la reproducción parcial o total de esta publicación siempre que se cite la fuente.

Índice

	Página
I. El Contexto	3
a.-Gerontología y desarrollo: El paradigma del envejecimiento productivo.	3
b.-Envejecimiento y desarrollo local.	7
c.-Envejecimiento productivo, espacio local e intervención social.	10
II. Las Experiencias	14
Experiencia 1: Adulto mayor: Visitas No Anunciadas al Espacio Local.	14
Experiencia 2: Adulto Mayor y Desarrollo Local: Un Programa de Educación Comunitaria y Organizacional.	83
Experiencia 3: Adulto Mayor, Pobreza e Inversión Social: Una Sistematización para la Toma de Decisiones.	88
Bibliografía citada	109

I. El Contexto

a.- Gerontología y desarrollo: el paradigma del envejecimiento productivo.

Como es sabido, en 1982, se celebró en Viena, la primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento y la Vejez, y luego en el año 2003, en Madrid, la segunda de estas asambleas. El producto fundamental de estas reuniones ha sido lo que se conoce como el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento.

Es reconocido también que este instrumento internacional, si bien no ha sido determinante en las decisiones internas de cada nación para la adopción de políticas adecuadas sobre el envejecimiento, a lo menos, ha contribuido de una manera importante para impulsar el tema y producir aperturas en las agendas sociales en algunos países, incluido el nuestro.

No obstante, y pese a la amplitud y multiplicidad de aspectos de la vejez y del envejecimiento que el Plan considera, hay una perspectiva que si no está ausente, al menos, no es relevante. Esa perspectiva que se echa de menos es la inserción del envejecimiento al interior de las dinámicas del desarrollo social y cultural de los pueblos. En las palabras de una de las fundadoras de la Corporación AÑOS, la doctora en gerontología, Joey Edwardh: "la compleja interacción entre las vidas individuales, en este caso de los ancianos, su comunidad, la historia de su nación y la relación de esa nación con el proceso mundial económico y político, fueron, en el mejor de los casos, dados como sabidos y en el peor de los casos ignorados." [1]

1.- Edwardh, Joey, 1987: 3

La ausencia aquí señalada es transferible al conjunto del campo gerontológico considerado en sus dimensiones de praxis y de teoría. Ambas, en las construcciones gerontológicas dominantes, mantienen las realidades del envejecimiento/vejez , por una parte,

y del desarrollo económico, social y cultural, por otra, en carriles separados. Esto quiere decir que el escenario de las personas mayores en las aproximaciones gerontológicas prevalecientes no es precisamente el del desarrollo, es decir, la indagación respecto de cómo contribuir a situar a la persona mayor frente a los desafíos que implica hoy, el crecimiento, la globalización, la apropiación de nuevas tecnologías, los roles a desempeñarse en una sociedad del conocimiento, la superación de la pobreza, etc.

Desarrollo y envejecimiento, en la cultura oficial, han marchado, marchan divorciados y si se aproximan, la mirada es la inversa de la recién esbozada ya que gira en torno a los efectos e impactos que sobre el desarrollo tiene, por ejemplo, el hecho del acelerado envejecimiento poblacional en materias de salud, previsión social, modificaciones de la fuerza de trabajo, en las formas de producción, etc. o sobre la sobrexigencia que recae en el gasto social del Estado por el pago de pensiones, por nombrar algunos de los aspectos del envejecimiento más debatidos, cuestiones todas cosolidarias con el espacio "carga social" que, entre otros, estigmatiza la vejez y el envejecimiento.

Culturalmente estamos habituados a percibir la adultez mayor en el espacio de la "carga social" y también en los espacios del "retiro" –la persona mayor fuera de la fuerza de trabajo, fuera de los sistemas y de los procedimientos formales de la educación, fuera del sistema formal financiero, fuera de las decisiones del grupo familiar, etc. – y de la "victimización" --la vejez , junto con otros de todas las edades, en el espacio de los "perdedores", de los que carecen de la capacidad de competir--.

La gerontología social predominante decididamente no discute estos supuestos ideológicos sobre los cuales se funda. De hecho, la

gerontología oficial se hace acríticamente desde ellos y con ellos. Su formalización podría expresarse en la ecuación: [persona mayor> [adaptación] >retiro/victimización> ahistoria].

La fórmula de un levantamiento gerontológico alternativo: [persona mayor >[adaptación] > >sujeto-actor social>desarrollo] es la opción que subyace en las líneas que siguen.

En cuanto tal se encuentra en la base de la construcción que Corporación Años ha llamado el paradigma del envejecer productivo. En sus rasgos más vinculados al pensamiento operacional, el paradigma del envejecer productivo implica un conjunto de opciones --intelectivas, perceptivas, metodológicas-- en relación a la persona mayor, su estatuto e inclusión social, a saber:

1 Como individuo, la persona mayor es sujeto de la etapa del ciclo vital por la cual transita: la adultez mayor[2]. Su calidad de sujeto en este nivel liga a la persona mayor a la teoría y a la práctica de la autodependencia.

2 Como sujeto social, la persona mayor posee el derecho a formar parte y a ejercer la ciudadanía activa de la comunidad a la cual pertenece. Este último derecho, lleva implícito el derecho a participar en igualdad de condiciones con otras generaciones en el desarrollo de sus comunidades.

3 El rasgo funcional en el cual se articulan ambas calidades es la productividad de la persona mayor, rasgo que la cultura oficial invisibiliza y escamotea. La productividad –más que la "actividad", más que la "saludabilidad", cualidades que destaca la ideología oficial en el envejecer— apunta y fundamenta el hacer, el hacer con sentido. Productividad que puede o no referirse al ámbito de la generatividad económica, pero que además implica el más amplio espectro del funcionamiento en sociedad: desde la producción de ideas hasta la producción de redes

2.- Desde el paradigma predominante, por el contrario, esta realidad aparece escamoteada. En el mejor de los casos comienza a ser recogida a nivel discursivo. En diversos puntos de la construcción dominante de la vejez –desde las ofertas municipales de programas para adultos mayores hasta la propia política vigente-- existe una insistencia reiterada en referir al adulto mayor como objeto-de-cuidado-respeto-reconocimiento-rehabilitación-cariño-atención. Y entre tanto objeto bien intencionado, la reciedumbre, la dignidad y el proyecto propio del sujeto se desdibuja.

sociales, organizaciones de base, mecanismos de solidaridad, proyectos. En la esfera de lo individual, la productividad refiere al hacer con sentido con uno mismo y se es productivo desde cuando se asiste a una charla hasta cuando se hace actividad física o deporte.

La persona mayor ha devenido en sujeto social en las sociedades modernas después de un proceso que se ha desarrollado a lo largo del siglo XX [3]. Por cierto, no se ha tratado de un proceso lineal. El concepto de sujeto social no garantiza más que visibilidad y trato social específicos, adscripción a una cierta pertinencia socialmente percibida, en este caso, la posibilidad de ser aprehendido y tratado como perteneciente a la unidad social –colectivo social-- "adulto mayor".

3.- La persona mayor se convierte en sujeto social a partir de la confluencia de un conjunto de factores de diversa naturaleza: médicos, demográficos, filantrópicos, etc. A este propósito, ver Ríos, Gutiérrez, Osorio y Wilson, 1999: Cap.1.

Este hecho, no obstante, en el caso del adulto mayor, no ha garantizado ni derechos ni roles ni estatuto social o cultural alguno, en el cual la persona mayor pueda reconocerse.

Refiriéndose a la situación de las personas mayores en la sociedad francesa de los años 70 del siglo recién pasado, la pensadora Simone de Beauvoir sostenía lo siguiente: "El viejo, en tanto que categoría social, nunca ha intervenido en el curso del mundo. Mientras conserva eficacia, permanece integrado a la colectividad y no se distingue de ella, es un adulto masculino de edad avanzada. Cuando pierde sus capacidades, se presenta como otro; entonces se convierte, mucho más radicalmente que la mujer, en un puro objeto. La mujer es necesaria para la sociedad; él no sirve para nada: ni moneda de cambio, ni reproductor, ni productor; no es más que una carga." [4]

4.- Beauvoir, Simone ,1983: 108

La reflexión citada tiene la fuerza de la denuncia de una injusticia drástica y además la de estar referida a la condición de la persona mayor en uno de los países considerado como nación progresista

en materias de desarrollo social. De hecho, en el texto citado hay una doble negación en relación al estatuto de la persona mayor. Se niega su calidad de sujeto social –es un puro objeto—y, por cierto, se niega su calidad de actor o agente social –"El viejo, en tanto que categoría social, nunca ha intervenido en el mundo"—.

Esta doble negación expresa una marginalidad social radical.

Desde que la condición de adulto mayor se ha convertido en asunto de Estado en nuestro país, su calidad de marginal se ha mitigado. Más de diez años de políticas sociales focalizadas han logrado poner en la agenda social el tema de la persona mayor. No es la oportunidad de discutir cómo se ha puesto el tema desde el Estado, pero baste, por el momento, observar que, al menos, ello no ha ocurrido **con** las personas mayores.

b.- Envejecimiento y desarrollo local

Lejos de una realidad estática, el espacio local o territorio "aparece como una intersección compleja de instituciones públicas: municipios, órganos de poder local, instituciones regionales, demarcaciones jurídicas o fronteras simbólicas, políticas públicas, mercado, sociedad civil, mundo privado y doméstico, ámbito de producción reproducción consumo sobrevivencia, construcción de identidades socioculturales, partidos, actores sociales y, desde luego, las propias configuraciones que asume el territorio" [5].

En esa realidad dinámica del espacio local, la única presencia de la persona mayor organizada, por décadas de décadas, fue el "club de abuelitos" --más tarde, en el lenguaje formal, "club de adultos mayores"-- una organización que nace y se desarrolla en el contexto de la más clásicas de la filantropías, en sus dos vertientes: religiosa -

5.- León Eduardo y Caruso, Arlés (año 1999). "Documento Agenda. Educación Popular, Espacio local y construcción del Poder Local"

-iglesias cristianas, básicamente-- y laica --rotarios y club de leones. En el período militar, el voluntariado funda Conapran (Corporación Nacional de Protección a la Ancianidad) --1974--, a cargo de las damas adscritas al servicio asistencial dependiente de la Fuerza Aérea. Conapran llegó a atender una extensa red de Clubes y su trabajo continúa hasta ahora.

Producto de la instalación de iniciativas gubernamentales en las comunas, a partir de mediados de los noventa, los municipios han estimulado la conversión de los clubes de personas mayores de organizaciones de carácter filantrópico a entidades de carácter comunitario --organizaciones "funcionales" en el lenguaje cívico-burocrático--mediante el trámite legal de adquisición de personalidad jurídica. Esta medida, a lo menos, ha dinamizado la vida de los clubes y se ha convertido en un aliciente para posibles futuras transformaciones organizacionales significativas.

En estas condiciones, en la década de los noventa, en los espacios locales, y hasta ahora, la posibilidad de "actoría social" de la persona mayor constituye una tarea pendiente y ha sido y es una de las preocupaciones centrales de la Corporación AÑOS.

La pregunta que envuelve esta preocupación en un nivel más general es también la preocupación de la pedagogía social de los años noventa: ¿cómo fortalecer el desarrollo local a través del "empoderamiento" de las organizaciones sociales en los espacios locales? De otra manera, ¿cómo aportar a la entronización en los espacios locales de organizaciones comunitarias con la capacidad suficiente como para ejercer una ciudadanía activa frente al estado y a los mercados locales?

Sólo que la pedagogía social de los noventa --o la educación popular de los noventa--, al levantar esa pregunta, tenía como pun-

tos de referencia una multiplicidad de experiencias de emergencia de "actorías sociales" en el desarrollo local que no pasaban por las personas mayores, sino por otros actores: mujeres, pobladores, jóvenes, indígenas, microempresas, familias, etc.

Esta ausencia apunta hacia hechos que ya han sido aludidos: por una parte, las prácticas prevalecientes en el tratamiento de los adultos mayores enclaustradas en el paradigma asistencialista de la intervención social --consecuencia, a su vez, de la disociación drástica entre envejecimiento y desarrollo enraizada fuertemente a nivel de la cultura-- y, por otra parte, el carácter esencialmente filantrópico de la organización local más extendida de los adultos mayores: el club.

Para Corporación AÑOS, a principios de los noventa, la participación de las personas mayores en las dinámicas del desarrollo de sus comunidades pareció desde un comienzo la respuesta adecuada a la pregunta: ¿dónde o desde dónde impulsar una participación significante de la persona mayor?.

Tal opción se fundaba en el entrecruce del paradigma del envejecimiento productivo --que como ha sido consignado reclama para la persona mayor la condición de sujeto y de ciudadano--, por una parte, con las modulaciones y las enseñanzas de la pedagogía social, por otra. Esta última documentaba prácticas de articulación de participación en el desarrollo local con sujetos sociales equivalentes a los adultos mayores en lo que se refería a la marginalización, la exclusión y la estigmatización. La lucha de estos sujetos sociales en el espacio local por modificar su situación de subordinación y marginalidad social resultaba ilustrativa y perfectamente extrapolable a la persona mayor.

Es necesario recordar también que a principios de los años 90, el espacio local en nuestro país se activa poderosamente en función de procesos de ampliación y de profundización de la democracia. Así, se renuevan los organismos de dirección de los municipios -- alcaldes y concejales son elegidos en comicios populares -- y comienza la ardua tarea de instalar en las Regiones, los Gobiernos Regionales. En la base, se reeligen las directivas de las juntas vecinales en votaciones reguladas, se empiezan a implementar políticas sociales focalizadas de sujetos sociales --colectivos de grupos vulnerables, entre otros, el del adulto mayor-- y a impulsar estrategias de descentralización del estado que implicaban dotar a los municipios de mayor autonomía y capacidad decisional.

Con ello, y desde el punto de vista de la intervención social, se abría con fuerza no sólo la posibilidad de instalar en los espacios locales, proyectos de participación social con adultos mayores, sino de elaborar y de implementar una estrategia de aproximación a lo local desde las categorías del envejecimiento productivo.

c.- Envejecimiento productivo, espacio local e intervención social

Corporación Años, desde su pertinencia institucional --vejez y envejecimiento-- asesora a entidades gubernamentales, elabora estudios y da forma a iniciativas de intervención social con personas mayores en función de dos fines estratégicos:

- *Promover la inserción de las personas mayores en los paradigmas del desarrollo local.*

Esta intencionalidad institucional ha implicado esfuerzos de vinculación tanto con organismos centrales del aparato del Estado como con Municipios. El marco de esta relación ha estado constituido por las políticas

sociales gubernamentales destinadas a los llamados grupos prioritarios o vulnerables.

Desde la perspectiva del envejecimiento, el esfuerzo mayor, en este sentido, se ha desplegado en la tarea por incidir en "los mapas conceptuales" de los agentes del estado en el sentido de motivar una intelección de las personas mayores menos asistencial.

• *Fortalecer y/o crear poder local en los esquemas organizacionales del adulto mayor.*

En esta segunda línea estratégica de intervención social, Corporación Años ha venido proponiendo tanto la creación de entidades autogestionadas de adultos mayores a nivel local como metodologías de fortalecimiento organizacional para entidades comunitarias de adultos mayores [6].

Pese a las experiencias exitosas que pueden exhibirse en ambos desarrollos estratégicos y que serán referidas más adelante, abrir las agendas de las políticas sociales locales o centrales a la idea de una participación más significativa de las personas mayores en las dinámicas del desarrollo, ha sido una labor no exenta de frustraciones.

En ello han incidido factores heterogéneos y situados a niveles diferentes de la realidad social y cultural.

a) Factores vinculables a la gestión global de la sociedad en la que se consolidan prácticas y esquemas valóricos impuestos por la racionalidad del mercado que han transformado las relaciones sociales, del trabajo, de la producción, de la cultura, de hacer política. Estos nuevos esquemas de gestión de lo público y de lo privado han puesto en el centro los valores de la competitividad,

6.- Al respecto, ver :
Corporación AÑOS, Desarrollo local y Adulto Mayor: La Casa de Todos, una organización para la autogestión, Indagaciones en Gerontología Social, s/e

del individualismo, del eficientismo así como reacomodaciones y legitimaciones/deslegitimaciones institucionales, entre otros, la crisis de los mecanismos tradicionales de representación: partidos políticos, sindicatos, organizaciones estudiantiles, etc., en el nivel más macro y de las organizaciones comunitarias, en el nivel más micro.

En el ámbito local, son las motivaciones y los sentidos para organizarse y demandar los que se han resentido y debilitado, produciendo, en los espacios locales, una deslegitimación de la solidaridad como impulso para la acción social y su reemplazo por prácticas clientelísticas en las que el municipio adquiere principal relevancia a través de los mecanismos del subsidio, del beneficio, de las asignaciones. La sociedad civil local se ha fragmentado y muchos de los nuevos modos de demandar obedecen a racionalidades más cosistas, más inmediatistas.

Con ello, se ha generado una atmósfera más proclive al tratamiento y a las vinculaciones de carácter asistencialista que a las prácticas de generación de mayor ciudadanía, como las que Corporación Años promueve y ha promovido.

b) Factores vinculados a un proceso inconcluso e incompleto de descentralización del Estado, en el que, por una parte, se traspasan al municipio facultades nuevas, pero, por otra, no se les confieren los recursos necesarios para ejercerlas. En estas condiciones, las políticas sociales locales destinadas a grupos vulnerables, ante una agenda municipal de priorizaciones enmarcadas por la insuficiencia y la escasez, normalmente "pierden". Es conocido el hecho de la incapacidad municipal de destinar y estabilizar recursos humanos en el tema del envejecimiento y la constante rotación que se da en este ámbito, acarrea, en lo local, una especie de eterno estar empe-

zando y una imposibilidad de consolidar direcciones de trabajo con continuidad en el tiempo.

c) Conexo al punto anterior, y como un rasgo más bien general de la gestión estatal de lo social se constatan insuficiencias serias en la oferta pública de programas para la superación de la pobreza y de la exclusión social. Entre otras, la debilidad de las evaluaciones de los programas ejecutados vía fondos concursables que no permite discriminar entre programas eficientes, con posibilidades de continuidad y de replicabilidad, de otros que probablemente debieran descontinuarse. Estas limitaciones han entrabado, por ejemplo, la capacidad de desarrollo y de innovación social y han impedido consolidar el sector de las Organizaciones No Gubernamentales, aliado estratégico del Estado para el desarrollo social en otra sociedad más avanzada. Producto de las definiciones de gestión de los Fondos Concursables vigentes, Corporación Años ha sufrido más de alguna consecuencia abortiva en sus propuestas de intervención social en lo local, pese a las evaluaciones y a los resultados entusiasmantes de que han sido objeto, tanto por organismos del Estado como por las propias personas mayores.

d) Abundando en el rol municipal dentro de este proceso incompleto de descentralización del Estado, hay que insistir en el hecho de que las lógicas de apropiación del espacio público con que actúan los municipios contribuye a debilitar la autonomía y la fortaleza de las sociedades civiles locales. En este sentido, la descentralización del Estado sencillamente no ha contemplado un recambio de estilo en la gestión que permitan la validación y legitimación de la participación de las organizaciones sociales tanto en las génesis de los programas y de las políticas locales como en sus respectivas implementaciones.

Asimismo, este hecho ha impedido no sólo la emergencia de políticas sociales locales participativas y de control ciudadano sino que ha entrabado fuertemente la existencia misma de entidades autónomas, no dependientes del sistema municipal [7].

De hecho, se apunta aquí a uno de los efectos más pertubadores del enclaustramiento del Estado en un estilo de gestión autosuficiente y que implica una reducción de lo público a lo estatal, porque ello ha contribuido, entre otros factores, a generar un déficit importante de ciudadanía activa y a la desafección por la participación de las entidades de la sociedad civil local.

Este contexto errático de gestión de lo social en los ámbitos locales recién aludido ha determinado la acción de Corporación Años y le ha impuesto restricciones desfavorables para contribuir, desde la base, a la activación y a la promoción del ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales de las personas, incluidos los adultos mayores.

7.- Un caso típico que ilustra este aserto es el de La Casa de Todos. Las Casas de Todos, como organizaciones de adultos mayores de carácter comunal, nacieron a la vida en cuanto entidades comunitarias pertenecientes a la sociedad civil local y no como una parte del entramado social de instituciones adláteres al Municipio. Esta calidad no ha podido ser asimiliada por el Municipio que insiste en cooptarlas como un club más de adultos mayores. Al respecto, ver: Corporación AÑOS, Desarrollo local y Adulto Mayor: La Casa de Todos, una organización para la autogestión, Indagaciones en Gerontología Social, s/e

II. Las Experiencias

Lo que continúa constituye un fragmento más del relato que documenta la literatura social en Chile y en otras partes de América Latina tras la proclama general de que la tarea de la construcción de la inclusión social se hace con los excluidos y no en beneficio de ellos o para ellos.

Se trata de proposiciones a entidades del Estado –municipios o instituciones estado-céntricas—o de estudios o de asesorías que tienen como referente la intersección entre el envejecimiento productivo y el espacio local y que poseen la capacidad de mostrar la articulación de un discurso gerontológico vigente e inusual.

Experiencia 1: Adulto mayor: Visitas no anunciadas al espacio local

El texto que sigue está construido sobre la base de un estudio realizado por Corporación Años el año 1994 titulado *Satisfactores y Necesidades: Espacio Local y Vida Cotidiana de la Persona Mayor*.

Introducción

En el presente estudio, la vida cotidiana de la persona mayor ha sido acotada a partir de sucesivas aproximaciones a objeto de organizarla en una coherencia que, obviamente, no posee en la realidad y que sólo obedece a una necesidad metodológica de lectura de la misma. De esta manera, la investigación ha construido su objeto de análisis mediante las siguientes operaciones:

i) ha seleccionado dos escenarios diferentes y, hasta cierto punto, opuestos en términos de las condiciones económicas, socia-

les y culturales que reúnen: a) la comuna de Ñuñoa; b) la comuna de Lo Espejo. El contraste de estas comunas emerge sobre el eje común de ser comunas urbanas;

ii) ha construido grupos mixtos de personas mayores en las dos comunas, organizados por categorías de edad: un grupo constituido por personas entre 60 y 67 años de edad y el otro, por personas de 68 y más años. Los discursos de estos grupos fueron recogidos cuidadosamente en dinámicas de "focus groups" y fueron sometidos a un procesamiento pautado de acuerdo al marco conceptual de Max-Neef [8].

8.- "Desarrollo a Escala Humana", Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, 1986. Manfred Max-Neef y otros.

Una/o Por Una/o
Compartiendo Una Parte De Sus Vidas Con Nosotros

Comuna de Lo Espejo. Grupo mixto de 60 a 67 años de edad

"Soy Pensionado, con una pensión mísera. (...) Tuve una educación hasta 6º año (...) después lo echaban a trabajar a los 11, 12 años. (...) yo llevo ya 45 años casados, 44 años casados. Mi mujer... se casó a la edad de 25 años, yo me casé a los 22. Criamos 5 hijos".

"Yo tenía 10 años y tenía que andar trabajando, arriando vacas. (...) adonde yo me crié, la escuela estaba lejísimo, 30, 40 kilómetros (...) tenía los puros hijos de l patrón, porque tenían autos, en ese entones. (...) Mi mujer tenía 17 años cuando me casé, 5 hijos, tengo 4 míos y criamos a una niña".

"Yo soy pensionado porque tengo un problema en el cerebro. Me acogí a una escuela de cura y salía al lado de los curas. A los 4 años yo empecé a trabajar a los 3 años, en un carretoncito

vendiendo fruta a los colegios. Yo no tuve estudio, claro...y ahora que estoy practicando aquí en la Casa de Todos estoy aprendiendo a leer, soltero."

"Yo soy madre soltera. No me casé nunca, así no más tuve 7 hijos, tengo 6 vivos".

"Soy viuda. Participo aquí (La Casa de Todos). Yo tengo dos hijos, en mi casa casados. Tengo 10 hijos, pero, son 2 los que viven conmigo. Yo me casé de 16 años, yo tengo 62, duré 42 años de matrimonio".

"Yo, tengo 60 años. También, participo aquí en la Casa de Todos. (...) Ya..., como mis hijos son todos ya adultos".

"Yo salí a trabajar a los... a los 10 años. (...) Acá a Santiago, sola. Somos 3 hermanas de una sé la otra ya no existe, tengo 3 hermanos más en Constitución. (...) Empecé a trabajar, como dice la señora, a los 4 años. Yo sé como se podan las viñas, como se desarmientan, como se cargan todo...a los 8 años me pusieron a trabajar en una casa, por ahí. Tenía 15 años cuando me casé y ahora llevo 48 años casada...voy para los 48 casada. Con 14 hijos. Tuve 12 hombres y 2 mujeres. Se me murió un joven de 22 años, el de 28 años, el mayor, y una guagüita de tres meses, hombrecito. Yo me quedé con 10 hombres y 2 mujeres, yo no sé leer. Tengo 22 bisnie...22 nietos y 5 bisnietos ¿ve?.".

"Yo tengo 7 hijos. Tengo una casá, la que vive conmigo. Tengo nietos también".

Grupo mixto de 68 y más años de edad.

"Yo me llamo... Ex servicio social, tengo 70 años, hacen dos años que quedé viudo...me dedico a...una hija mía está separada tiene dos hijos ella es Parvularia, ella trabaja, tengo otro hijo que es contador, el otro trabaja en una fábrica, y tengo otra hija que es un poco, un poco así retardada, pero, al verla, se ve completamente normal. Esa se dedica a la casa. Y yo, para no quedar tan a la cocina, me dedico a hacer la comida, yo distribuyo la plata y hago el almuerzo, hace como 14 años que me jubilaron".

"Yo me llamo... Yo, también, soy jubilado. Tengo mi previsión de jubilación por el Seguro, de 60 años. Tengo 72, 12 años jubilado...vivo de eso y mi negocio que tengo en la casa, que es chiquitito pero ahí me da algo pá el ahorro. Y así me entretengo. También tengo hijos. Tengo una hija que es casada, vive en mi casa, también yo tengo una pieza al fondo, casada mientras le dan casa, tiene una niñita de 8 meses y tengo un hijo también que es vigilante, que está de vigilante en las cuestiones de la Municipalidad. Son 3, no, son 4, dos hijas casadas con dos niños. Soy casado, tengo 44 años casado. Tengo como 4...5 nietos."

"Soy separada hace más de 30 años. Tuve 14 hijos, tengo 7 vivos. Vivo en mi casa, soy jubilada por la Municipalidad. Recibo 15.000. Trabajaba, pero sabe, yo tenía libreta. Yo crié todos mis hijos. Yo sola. Y les dí la educación que me alcanzaban las fuerzas. Yo trabajé siempre, porque a mi marido nunca se le dió nada por mis hijos, asi es que yo los crié. Los 3 hijos son maestros. Los tres y las hijas, las 4, se casaron. Porque yo era del campo, entonces yo me vine del campo porque se me murió un hijo de 18 años que yo tenía trabajando aquí en Santiago y él me dijo antes de morirse que yo me viniera aquí a Santiago. Está edificá la casita de Sta. Olga. Del año

pasado no más...este año, en agosto, va a ser un año que estoy pensionada, tengo 70, voy a cumplir yo 70 años...el 4 de diciembre".

"Mi nombre es Humberto. 74 años de edad, casado, 12 hijos, soy jubilado del año 64. Yo actualmente tengo 60.000 pesos porque trabajé después...yo trabajaba. Vivo con mi mujer no más...los hijos todos casados. Nueve hijos vivos, actualmente estoy reposando".
"Yo nací el 14 de Agosto de 1915. 80 años. A la edad de 8 años me decidí a trabajar. Le juí lustraor, juí arriero, trabajaba en las construcciones, trabajé en las canteras de Colina, trabajé en las canteras de Pai, de ahí... de lo Bellavista arriba, últimamente me metí a una fábrica y ahí jubilé, 34 años trabajando y ahí jubilé. Hacen ya, más o menos, como 14 años. Vivo con una hija".

"Casado, 7 hijos, todos casados ya. Yo soy viudo, hace 20 años. Vivo con una hija casá. Dueño, propietario. Es la población José María Caro, es de Sta. Olga. Vivo cerca de la Panamericana.
Y ahora vivo aquí solo, solito, solo con mi hija ahí no más, con su marido y tiene 4 hijos".

"Graciela... Estoy por cumplir 70 años...el 28 de Agosto. Sí, 70 años...y el lunes fuí a la Municipalidad y ahí me jubilaron porque yo había hecho los trámites, pero no me había salido, y el lunes me salió, asi que, el lunes me pago recién... el otro lunes, el lunes 29. Casada...con 10 hijos...tengo 7 varios ....4....muertos. Vivo con mi segundo marido, porque yo quedé viuda y me volví a casar...quedé viuda en el año 63....y quedé con 6 hijos chicos y yo me volví a casar, asi que vivo con mi viejo porque él tiene 85 años...vivo con él. Tengo un nietecito que lo criamos de chiquitito de una hija que lo tuvo soltera. Lo criamos chiquitito, y nosotros lo adoptamos como hijo, el hijo de nosotros dos. Asi que ese niñito que lo querimos mucho nosotros.....vivo con él vivo con un hijo casado también, vivo en mi casa, porque yo soy dueña de casa, la casa es mía. Vivimos aquí del año 60".

"Soy casada y tengo 3 hijos, casados. Yo vivo sola con mi marido, no más...y yo soy jubilada ni nada, vivo nada más que del trabajo que hace mi marido y él ya tiene 64 años, tengo 68 años. El trabaja en la firma, él es maestro carpintero ya...ya le está faltando la fuerza pá trabajar ya... pero, y tampoco le dan la jubilación hasta que cumpla la edad, tiene 64 años. Yo tengo 68, vivimos los dos solos."

"Soy casada. Vamos a cumplir, el otro mes, 44 años casados. Tengo 5 hijos y 10 nietos y 5 hijos vivos. Vivo con dos hijas y 3 nietos en mi casa, vivo con dos hijas mujeres en mi casa y 3 nietos, una hija que es soltera y tiene una guagüita, y una hija separada y 3 nietos. Mi esposo jubilado, yo también recibí una Pensión Asistencial en diciembre del año pasado de la Municipalidad. Voy a cumplir 70, esto es en diciembre...todavía soy lola esa es mi edad, yo nací en el año 24. Vivimos 34 años aquí. Vivimos independientes de los hijos."

Comuna de Ñuñoa. Grupo mixto de 60 a 67 años de edad.

"Me llamo Ricardo... Bueno, soy ingeniero casado, argentino, dos hijos y dos nietos".

"Mi nombre es Jaime...Soy casado. Tengo un hijo, solamente. De trece años, a lo mejor, de más...Digamos, me voy a preocupar un poco por la edad que tengo. Eh..yo soy casado por segunda vez, o sea es como una recaída (risas)...Y en el primer matrimonio no hubo familia, con la dama que me casé, ella se llama Josefina, ya también tenía sus añitos. Entonces, prácticamente ella quedó esperando después de los 40 y yo ya tenía 50. Yo soy de San Bernardo soy de la provincia de Colchagua pero aquerenciado en San Bernardo, vivo en San Bernardo".

"Mi nombre es Margarita... Vivo con mi madre de 88 años. Soy soltera. Me acaban de jubilar, por enfermedad, hace poco tres meses que estoy jubilada. Soy secretaria ejecutiva".

"Bueno yo soy Humberto....casado. Dos hijas, con 5 nietos. Me casé muy joven. Soy jubilado de ferrocarriles. A los 10 años, perdí a mi padre, a los 3 años perdí a mi madre...con madrastra me crié. Menos mal que nos enseñó bien, los hermanos, que éramos 9 hermanos, ninguno salió disparado para el otro lado. Fuí dirigente en ferrocarriles, fuí delegado de personal en los 20 años que estuve allegado a la jefatura, fuí delegado de personal. 36 años de servicio".

"Yo soy Lidia... Casada. 3 hijos y 9 nietos. Trabajé en la casa, yo tenía taller de costura así es que tenía mi trabajo, digamos, en la casa. Mis hijos afortunadamente son los 3 profesionales. Mi marido era empleado particular, semi fiscal. Ya se fueron los hijos así es que ahora estamos los dos solos".

"Yo soy Berta. Soy separada. Tengo 4 hijos y 9 nietos. Bueno, yo soy hija de papá rico porque fuí muy sobreprotegida cuando chica. Yo, mis padres eran campesinos, era de la séptima región. Entonces, yo era la séptima persona, era la última, era la Benjamina. Estuve interna desde los 11 años en Curico con las Monjas Alemanas, de primera preparatoria hasta sexto año humanidades. Estudié Pedagogía en Castellano aquí en el Pedagógico que estaba nuevecito que está en Macul y llegué hasta tercero para cuarto, me enamoré y me casé con un hombre español 24 años mayor que yo. Aguanté 27 años y después me separé. Mis hijos me han apoyado bastante, están todos casados. Yo soy de un pueblito cerca de Talca que se llama San Rafael".

"Berta. Bueno, soy separada. Tengo 3 hijos (hasta ahí vamos igual comenta el entrevistador). 5 nietos. Vivo con mi hermana mayor, 10 años mayor que yo, soltera. Hemos vivido desde que nacimos juntas y nunca nos hemos separado y estamos las dos viviendo ahora solas con un nieto, que va, mi nieto mayor que no es mi nieto es mi hijo nieto, mi compañero mi amigo, representa mucho ese niño. Soy Odontóloga trabajé en el Instituto de Nutrición en Investigación y Docencia y jubilé voluntariamente. Con 40 años ya de profesión".

"Me llamo Fresia. Empleada Particular jubilada. Viuda, hace un año y medio. Tengo tres hijas y dos nietos. 40 años de matrimonio. Tengo buena relación con mis hijas. Mis nietos son aún menores, todavía, quince y diez años. Mis tres hijas, todas trabajan. Yo vivo sola, con una nana que fué la que me crió, 86 años juntas".

Mi nombre es Irma. Yo soy viuda, quince años. Con tres hijos, dos nietos. Soy profesora jubilada. Me especialicé en niños con déficit motor, Parvularia también, empecé como Parvularia y...después seguí especializándome en lenguaje, el método de aprendizaje Bochard. Ya mis hijas se casaron, dos se casaron, yo vivo con un hijo soltero que me acompaña".

Grupo mixto de 68 y más años de edad.

"Soy Lautaro... Soy ingeniero agrónomo. Soy jubilado, padre de dos hijos. Uno es dentista, otro es agrónomo. 72 años".

"Yo me llamo Graciela. Soy casada. Actualmente, mi esposo trabaja en el Banco de Crédito. Tengo 4 hijos. Tengo 1 hijo, no, 2 hijos ingenieros. Tengo un cirujano máxcilo-facial y, la otra, es Psicóloga Educadora de Párvulo. Mis nietos son 7. De 11 años a 6 años".

"Me llamo Ximena...Soy viuda. Tengo 4 hijos 7 nietos. Vivo con una hija soltera, ella trabaja".

"Yo me llamo Leonor. Soy viuda. Tengo 3 hijos. Tengo uno en Canadá, doctor en química. Tengo mi hija... otro hijo que trabaja en el Banco Crédito y tengo una hija que es química y también profesora. Yo vivo con mi hija. Con ella no más porque, mi otro hijo es casado. Somos amigas, somos más que mamá e hija, somos amigas".

"Me llamo Leopoldo...Antes de jubilado, era jefe de obras. Estoy esperando que me llamen del hospital para hacerme un baypass. Casado. Voy para los 50 años de casado, falta uno para celebrar las..."

"Heriberto. Soy casado con una mujer espléndida. Tengo 4 hijos, y los 4 profesionales. Una casada, me dió ahora dos...un par de mellizos, y una guagua y un chico de un año. En el 92 publiqué un libro de cuentos".

"Mi nombre es Jorge...Voy a cumplir los 71 años de edad. Soy casado. Tengo 3 hijos profesionales universitarios, de la Universidad de Chile. 9 nietos. Soy un hombre que trabajó en su vida 43 años. Escalando, desde el último grado de trabajo, y alcancé los 9 más grandes de la república que un ciudadano pueda alcanzar. Fuí uno de los hombres designados por el presidente Allende para participar en la nacionalización del Cobre que estuvo recién de aniversario en defensa de los intereses de los trabajadores. Mi madre murió mientras yo trabajaba en esos momentos".

"Yo me llamo Yolanda...Viuda. Bueno, tengo 5 hijos. Funcionario, universitario, ingeniero mecánico civil, ingeniero en minas, ingeniero electrónico, profesor. Tengo 11 nietos. Tengo 65 años".

"Emilia. Yo tengo una sola hija y 3 nietos. Tengo un nieto que tiene 18 años, que está estudiando en la Universidad y que con ese somos amigos".

La Vida Cotidiana de la Persona Mayor

Los individuos y sus comportamientos en la vida cotidiana son el producto y, a la vez, los agentes de una serie de relaciones de intercambio al interior de un espacio dado: la comuna. Las personas que la investigación seleccionó, además de desarrollar sus vidas en espacios concretos, pertenecen a organizaciones sociales bien definidas. Además de las familias, entonces, ha sido necesario incorporar la visión de las personas mayores participantes respecto de las interrelaciones existentes en las organizaciones sociales de las cuales forman parte.

En los términos de Max-Neef, comuna, familia y organización constituyen auténticos satisfactores de necesidades. Es decir, representan "formas de ser, tener, hacer y estar de carácter individual y colectivo, conducentes a la actualización de necesidades". (Max-Neef, 1986: 41).

La vida cotidiana de los individuos, entonces, es capturada en el presente estudio, a través del análisis de los discursos de grupos de personas mayores que tienen por referente la familia, la organización social de pertenencia y la comuna.

La vida cotidiana es, pues, aquí, un conjunto de representaciones de grupos generacional y socialmente homogéneos que refieren el modo específico en que han actualizado necesidades al interior de satisfactores complejos y sólo definibles por la interacción de los elementos que los componen:

• la familia, en las relaciones de padres, hijos, nietos, todos actores en lo sanguíneo, además de otros, no inscritos en esta línea.

• la organización social, en las relaciones que los individuos adquirieron y tienen en funciones y roles vividos.

• la comuna, como elementos externos que dificultan o facilitan intercambios que enriquecen o empobrecen las condiciones de vida.

Los satisfactores que el estudio describe están vistos, pues, a través de la subjetividad implícita en las declaraciones de las experiencias de vida de los individuos. Sus relatos dan cuenta de las formas con que una generación actualiza necesidades impuestas por un cotidiano profundamente humano. Dentro del conjunto de necesidades axiológicas que Max-Neef distingue, el estudio ha privilegiado las necesidades de: identidad, afecto, participación, entendimiento y libertad [9].

La Familia como Satisfactor de Necesidades

Como satisfactor, la familia aparece actualizando las necesidades mencionadas en contextos, muchas veces contrastantes, y traspasados por las características socioculturales de los escenarios en que ello ocurre. La familia, aquí, es un satisfactor móvil, difuso, a veces respondiendo a las categorías clásicas de la familia nuclear; a veces, dando cuenta de agrupaciones extendidas.

"Para mí la vida no ha sido difícil ni oscura, como dice la señora, porque he sido desde los 10 años, perdí a mi padre, a los 3 años, perdí a mi madre. Con madrastra me crié, menos mal que nos enseñó bien. Ninguno de los hermanos, que eramos 9 hermanos , ninguno salió disparado para el otro lado". (Ñuñoa, 60 a 67 años).

9.- La conceptualización de estas necesidades responde a hallazgos del trabajo con grupos de adultos mayores realizados por Corporación años en diversas comunas de la Región Metropolitana.

Afecto: todo aquello que permita dar o recibir cariño y que significa aceptar y ser aceptado.

Entendimiento: todo aquello que nos permite comprender la realidad en que vivimos y a nosotros mismos.

Participación: todo aquello que nos permite integrarnos y formar parte del mundo para modificarlo.

Identidad: sentimiento o vivencia de pertenecer a algo que uno siente como propio.

Libertad: forma de comportamiento que implica la posibilidad de decidir y de elegir.

Fuente: *Adulto Mayor y desarrollo local: Un programa de educación comunitaria y organizacional*, AÑOS, 1994.

"Soy casada 3 hijos y 9 nietos. Bueno, no creo que tenga nada interesante que decir ni mucho que decir. No trabajaba, es decir, trabajaba en la casa, y yo tenía taller de costura, así es que tenía mi trabajo, digamos en la casa." (Ñuñoa, 60 a 67 años).

En este sentido, las personas mayores que participaron en los focus group, ilustran una variedad de maneras de "hacer familia", tanto en sus líneas de ascendientes como de descendientes, y no admiten una sola categorización. Por otra parte, el hogar del cual forma parte la persona mayor, está constituido por un número variable de personas y las situaciones van desde la persona que vive sola hasta aquella que convive con diez o más individuos. A este respecto, llama la atención el contraste evidenciado por los miembros de las comunas de Ñuñoa y de Lo Espejo.

En la primera de ellas, el número de personas residentes en el hogar de la persona mayor es significativamente menor que el de Lo Espejo, comuna en la cual suelen convivir dos o tres generaciones.

El tema de la estructura familiar, no obstante, no forma parte de los objetivos del estudio y, por lo mismo, no se ahonda en la caracterización de los miembros de la familia y en el estatuto que ocupa la persona mayor en ese haz de relaciones. El estudio toca tangencialmente este aspecto y sólo lo considera en cuanto a situación de vida efectivamente significada en los discursos de las personas mayores.

La familia: satisfactor de la necesidad de identidad.

Independientemente de la posición que ocupa la persona mayor en la estructura familiar de la cual forma parte, la familia como satisfactor, realiza la necesidad de identidad. La lucha por dar forma

y sostener a un grupo humano reconocido fuertemente como lo propio, como el primer referente que llena de sentido lo cotidiano, y que lo ancla a cualquier historia de vida, aparece como el punto de entrada a la pertenencia en el mundo.

"..o sea mi señora pertenece a la Junta de Vecinos, ella sale a su Junta de Vecinos, a su Centro de Madres, me tengo que quedar yo en la casa, entonces, sale ella a hacer una tarea de la Junta de Vecinos, a la Municipalidad, a Serviu, allá tengo que quedarme yo en la casa, porque tenemos una chicoca como les decía endenante a la que le dijeron que si no tenía guagua le iba a dar cáncer". (Lo Espejo, 60 a 67 años)."

"...para esa parte cuando ya se van cuando dicen lo del nido vacío...y sigues siendo mamá y abuela igual, porque la entrega a lo mejor con más tranquilidad le entrega el cariño que cuando uno está lleno de responsabilidades, de tener el hogar, los hijos. Es una cosa más tranquila más reposada. Disfruta mejor de sus nietos y de sus hijos; los ve con otra dimensión uno, no la dimensión cuando está agobiada, cuando está en pareja, criando sus hijos. Entonces es más rico". (Ñuñoa, 60-67 años)."

La actualización de la necesidad de identidad que flota en los sentidos de los textos recién citados y en otros tantos que sería posible acompañar respecto del satisfactor familia, no refiere, por cierto, a un proceso lineal y en el cual la necesidad de identidad se satisfaga de manera completa en el ambiente familiar. Por el contrario, la identidad se construye en un cotidiano de lucha, de responsabilidad, de carga, de marchas y contramarchas, en cuyo dinamismo se juega la actualización de la necesidad de identidad [10].

"Después viene la etapa de la separación de los hijos. Cuando se empiezan a casar, total, cuando se empiezan a casar, bueno,

10.- Tal cual había sido puntualizado en las construcciones de Max-Neef, la relación satisfactor/necesidad no es jamás mecánico y lo que se afirma respecto de la relación necesidad de identidad/satisfactor familia hay que tenerlo muy en cuenta cuando se aborden otras necesidades y otros satisfactores.

es una cosa también fuerte. Yo particularmente tuve la experiencia de que mi hijo mayor se me fué a Australia. Entonces para mí fué terrible, yo ví que se me acababa el mundo, pero, después, uno... se me fué el otro... entonces fué terrible, pero, después, una satisfacción tan grande porque ellos están muy bien. Después, yo he disfrutado con ellos, porque ellos me invitan. Ahora uno se vino". (Ñuñoa, 60 a 67 años).

"..yo me fuí con unos tíos a crecer, porque yo lo único que quería era crecer. Quedé con mi sexta preparatoria. Mi padre decía: "¡estudien, estudien!; no vayan a ser hombre de la pala, del chuzo, de la pala en la calle"... Entonces, a mi me quedó grabado y una venda que tuve más o menos 15, 16 años. Yo me fuí al sur, donde unos tíos que tenían unas tierras por ahí. Ví que la familia no sirve para nada. Para mí, no sirve para nada. Me sirvió para ponerme y explotarme un buen tiempo: 3, 4 años. Una vez que pude, fin, me voy. "¿Dónde vai?". "Yo sabré". Tomé el tren y me vine." (Ñuñoa, 60 a 67 años).

En relación a la actualización de la necesidad de identidad, el satisfactor familia opera, irremediablemente, casi con independencia de los cortes generacionales. Los discursos recién citados podrían ser las declaraciones de individuos más jóvenes. No caracterizan, propiamente, la condición de la vejez. No obstante, forman parte de una historia de vida que, en la vejez, caracterizan una trayectoria --de crisis, en el primero de los textos, o de ruptura, en el segundo de ellos-- con la cual el individuo, al mirarla retrospectivamente, se reconcilia, reafirmándose en una identidad que se recompone.

El abuelazgo

El satisfactor familia, no obstante, es específico en la actualización de la identidad de la persona mayor cuando toca el rol del abuelazgo. En este sentido, los discursos están llenos de testimonios.

"...lo único que uno puede hacer por los nietos es quererlos, quererlos y atenderlos, disfrutarlos... ahí, que sé yo. Yo les cuento cuentos. Ahí me entretengo con ellos ahí, jugamos, jugamos a las cartas, en fin, con las niñitas juego hasta las muñecas. Yo disfruto. Tengo 3 hijos acá, los 7 nietos acá, 2 nietos allá, y siempre es una relación muy rica". (Ñuñoa, 60 a 67 años).

"...ese niñito lo tuvo soltera mi hija. Yo lo crié, yo, desde chico, porque ella salía a trabajar. Entonces, yo lo cuidaba. Yo soy la mamá de él y mi viejo es el papá. A ella no la miran ni por ná, por ná, porque él no la quiere...entonces, yo la llevé a Juzgado, porque ella, después que ahora el niño estaba grande, me lo quería quitar. No, porque el niño me ha costado a mi ¡todo!. Nosotros lo vestimos de pié a cabeza, el alimento, el colegio, todo nosotros. Ella nunca le ha comprado nada al niño. Entonces yo la llevé a Juzgado. Y en el Juzgado me dijeron que la madre que cría, esa era la madre, y que la que paría no, porque ella lo dejó abandonado al niño pó. Ella se casó. ¿Ud. cree que ella dijo: "déme al niño, mamá, arréglelo pá llevármelo?". No, paró la cola y se mandó a cambiar con el marío, y el niño, ahí quedó.
Póngale ud. que yo hubiera sido otra madre...yo el niño lo quiero, lo quiero con lástima porque el niño, pá más, es medio enfermo porque es hiperkinético". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

Estos testimonios expresan dos extremos de la condición del abuelazgo. Por una parte, la vivencia de identidad al interior de una es-

tructura familiar fuertemente ligada a la idea de familia predominante: el abuelo como un refuerzo de la función paterna y materna --recreación, educación-- y, por otra parte, el abuelo como sustituto de las funciones materna y paterna.

El abuelazgo como rol se expresa, en este contraste, con toda la fuerza de su ambigüedad, puesto que en la realidad puede ser asumido como sustitución o como complemento de la paternidad/maternidad. El abuelazgo es una práctica que no está sujeta a reglas sociales fijas, codificadas, y, como rol, gatilla una identidad que sólo funciona en la línea de la sanguinidad.

Su estatuto social es una construcción plagada de prohibiciones y permisividades que los vínculos y relaciones de cada grupo sanguíneo mueve según historias de vida particulares. Los testimonios citados, además, sugieren un entrecruce entre condición económica y social, por una parte, y las funciones sociales de sustitución y complementariedad de la maternidad/paternidad, por otra. Pareciera que cuanto más precaria es la condición económico-social de la persona envejecida y de su entorno, tanto más aparece la función de sustitución en el ejercicio de la identidad del abuelazgo.

En su ambigüedad, el rol del abuelazgo, exige estar mediado por el vínculo abuelo(a) / hijo(a). Los vínculos construidos en esta relación marcarán, fuertemente, la relación abuelo/nieto.

"Tengo un hijo viudo. Yo le crié los dos hijos también...Allá llega todos los días mami llega a almorzar mami asi que ahora me voy a quedar aquí ¡ya pó! ¿no tiene plata para la micro mami? todo tiene que ser la mami y el papi es Miguel pó ¿ve?. Asi que que le vamos a hacer, no no puedo, soy cristiana, soy católica, entonces yo no podría ir a misa ni nada, si estoy obrando mal con mi propia familia eso es no hacer nada." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"las que van ahí al Jardín infantil y yo les digo, incluso a mi me preguntan las apoderadas ¿señora ud. como se siente con nosotros? yo les digo yo me siento bien lo importante es uds. como se sienten conmigo porque yo me siento bien porque yo la revuelvo en todas partes la revuelvo, pero puedo hacer una fiesta de la reunión, bueno ¿quién va a traer la botellita de Pisco? y yo le pongo la Coca-Cola, total la Coca-Cola es más barata pero la fiesta (risas) y así entonces yo tengo que estar en las reuniones pues si las hijas no pueden dejar de trabajar." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"ahora mi nietecito tiene un mes, todos los Domingos me lo traen ¡imagínese! porque yo no puedo ir a verlos viven muy lejos me lo traen acá y tiene un mes recién es chiquitito en este momento entonces en ese sentido me siento feliz, y a ahora a esta edad yo estoy viviendo mi vida, esa es la realidad mía, porque cuando tenía mis hijos nó..." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"A mí me encanta quedarme (comentan todos juntos) siempre que no lo tomen por obligación claro, porque he visto personas abusadoras con las abuelas que las toman como empleadas.2 o 3 veces al día y llamarme a mí para que el niño hable conmigo el niño yo no sé porqué yo no les consiento mucho, yo no sé qué que pasa él... cuando el era chiquitito lo tuve como hasta los 6 meses iba todos los días a la casa a verme a mí, todos los días mi nieta...mi nuera era inútil primera guagua que tenía y enfermiza así que yo casi crié al niño quería que yo le diera de mamar quería que yo le sacara... a todos nos gustan los niños, los niños lo único que quieren es estar con uno y la mamá no le da bola (rie) se ponen a llorar cuando uno se va yo no sé hasta cuando va a durar eso porque yo no sé yo a mis hi.... pasando lo de mis hijos yo creo que siempre les hago falta a mis hijos, que cualquier cosa que ellos ....vayan a comprar que vayan a hacer un viaje que vayan a ..que tengan algún problema de

dinero todo eso siempre llegan donde mí y yo les digo y que va a pasar cuando yo no esté porque siempre sobre todo el mío." (Ñuñoa, 68 y más de edad).

"me gustan muchos los niños, no sé de 3 creo que quedé con ganas de tener más niños porque encuentro que fueron pocos, entonces era eso, que yo me apego muchos a los nietos." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Entonces, para ellos (los nietos) ese es el día que yo disfruto con ellos y ese día no me lo mueve nadie, sábado y domingo con las nueras" (Ñuñoa, 68 y más años de edad)

"Tengo nieto y ese nieto me quita todo el tiempo porque me pasa llamando y yo para él soy la mamá no la abuela, entonces, yo les hago falta". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

El último de los discursos citados, enfatiza el carácter ambiguo del abuelazgo. Esta institución, forma parte integral y central de la identidad de la persona mayor. Todos los textos citados, y una multiplicidad de otros testimonios que no es del caso reiterar, establecen al satisfactor familia como una parte ineludible de la actualización de la necesidad de identidad de la persona mayor, en relación a la práctica del abuelazgo. No obstante, el estatuto del abuelazgo es tan precario en su funcionamiento social que precisa ser confirmado reiteradamente en las prácticas sociales de la vida cotidiana. De allí, la constatación dramática de la persona mayor del último de los testimonios citados: "entonces, yo les hago falta".

La familia: satisfactor de la necesidad de afecto.

En relación a la actualización de la necesidad de afecto, el satisfactor familia funciona como un ancla. La vida afectiva de las personas

mayores tiene como referentes a la pareja, a los hijos y a los nietos. Los satisfactores parciales de la necesidad de afecto, tales como escuchar y ser escuchados, la compañía, ser tomados en cuenta, comunicarse, en la medida en que, la persona mayor, participa de una situación particular --mayoritariamente ya no vive con los hijos y estos últimos han construido su vida afectiva con otros; la viudez es una condición más frecuente-- el satisfactor familia se debilita, cuestión que se marca en muchos de los testimonios.

"A mi, en un año, se me casaron tres de un viaje, se casó uno de 19, el otro de 18 y el otro de 20.Mamá me voy a casar ya mijito cásese no más el que se casa casa quiere y yo ¡cero problema!". (Lo Espejo, 60 a 67 años).

"Yo pienso que uno en este momento va más hacia afuera de la familia el hecho de que estemos reunidas aquí es porque necesitamos de un contacto de una comunicación de un intercambio con nuestros pares, con nuestra gente de nuestra edad que está en la misma actitud". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Aunque no lo crean, en 4 años se me casaron todos los hijos uno y otro y otro y ya está y resulta que entonces yo me quedé en la casa dando vueltas por todos lados ahí y sin ningún hijo todavía no llegaban los nietos ya después empezaron a llegar los nietos y se empezó a llenar la casa de nuevo". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Yo pienso lo siguiente ah, ya con los años los hijos crecieron están bastantes grandes ya se fueron, formaron su hogar tienen su pareja digamos con quien apoyarse, parece que a nosotros nos une una cosa afectiva más que todo ¿ah?...¿que trata uno? trata de que en la vida haber dado un ejemplo y si es bueno lo van a copiar ¿cierto? si es bueno, pero más que todo ya la parte afectiva ya

a esta edad la que nos une con nuestros hijos nada más". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Para mí es importantísimo saber si mi madre está bien, regio, gracias a Dios, mi hermano también y fundamentalmente los hijos de mi hermano estén perfecto y cada día les vaya mejor para mí es una felicidad, como que para mí me ha ocurrido algo maravilloso días atrás mi sobrina cambió de trabajo estaba mal donde estaba y yo estaba feliz como que el asunto era mío, me había pasado a mí no a ella". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Ya nadie vive con los hijos, los hijos cada uno quiere tener su casa, ni es como las familias antiguas que antes habían casas grandes y todos los hijos vivían y toda la familia siempre junta, ahora no a cada uno le gusta vivir en su casa. Al último mis hijos me pusieron al frente de mi cama" no se olvide sacarse los lentes de contacto era para la risa y todos felices mis hijos que yo saliera y que yo me divertía feliz entonces tengo que agradecerles a ellos sobre todo a mi hija con mi hija nos arreglábamos con papelitos". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Porque yo tampoco lo deseo que ellos se vayan porque es la compañía que yo tengo a pesar de que ellos tienen sus piezas donde vivir, ellos viven independientemente de mi, pero encuentro que por lo menos en ese sentido el apoyo que ellos sienten es ese y lo reconocen como tal y en cierto punto cuando yo necesito de ellos los encuentro, no voy a decir que siempre". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"... me siento feliz, porque todos mis hijos me quieren, mis nueras no me tengo que quejar porque ellas siempre andan pendientes de mi, mis hijos igual ahora poco no más uno me está arre-

glando la dentadura me dijo mami: lo que no hicimos antes lo vamos a hacer ahora yo te voy a arreglar la dentadura". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"...porque ya se casaron mis hijas y, ojalá, nunca, nunca salieran de mi lado. ¡Nunca! ...porque yo vivo para ellos y pá mis nietos ¿hum? porque ellos me han llevado la vida a mi ahora". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"se casó hace poco tiene una niñita de 8 meses también está viviendo conmigo, también están viviendo...si pueden tener su casa, estamos encariñados con ellos, no querimos que se vayan...ella...bueno eso sería todo lo que yo quería contar". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

Los testimonios citados, ilustran suficientemente el carácter de satisfactor de la necesidad de afecto que posee el núcleo familiar, pero, en muchos de estos testimonios y de otros, flota una unidireccionalidad del afecto: la necesidad es sentida por la persona mayor, pero, muchas veces, bajo el manto de la duda de que sea recíproca. "No querimos que se vayan"; "ojalá, nunca, nunca, salieran de mi lado"; "porque yo tampoco lo deseo que ellos se vayan"; "ahora no. A cada uno le gusta vivir en su casa". Existe una desconfianza de que la familia pueda prolongar la satisfacción de la necesidad de afecto en el tiempo y un reconocimiento de que en el presente, esos vínculos, esas relaciones, satisfacen la necesidad de afecto.

Por otra parte, la actualización de la necesidad de afecto que el satisfactor familia proporciona, se encuentra en conflicto con la actualización de la necesidad de subsistencia. La persona mayor vive el afecto como una situación altamente tensionante. Consigue afecto, pero, su costo es desgastante y agobiante.

"Fíjese que el yerno está ahí, en la casa de atrás. Tiene ¡dos autos!. Así como tiene dos autos, ¡por qué no tiene casa!. Les he dicho varias veces: que nos dejen solos. Pero, ¿y qué? si no pagan arriendo, no pagan luz, no pagan agua." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"...la mujerió y la dejó en la calle a mi hija. Entonces, no podíamos dejar a esa hija botada con sus dos crías, a la casa. Mi hijo se casó, enviudó ¿pá donde partió? pá la casa, no podíamos dejarla..." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Yo vivo con un hijo, porque ese hijo estaba soltero y hace poco que se casó no más. Y llegó a vivir a la casa. Yo le dije: "mira, Nano, (le dije) como son dos piezas no más (teníamos otra más chica que estaba desocupada)". Mire, le dije yo: "hijo tráete una piececita y la metes atrás". Pero, él llegó de la noche a la mañana. Llegó y se instaló. ¿Qué le iba a decir yo? ¿¡ándate!?". No podía. Asi que obligada a darle la pieza chica, ahí, pá que viviera, pá que viva él, porque justo ahora la señora con una guagüita...un nietecito que tengo. Así que no podía echarlo a la calle, porque la casa le pertenece también a él." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

El conflicto entre afecto y la necesidad de subsistencia se encuentra suficientemente documentado en la comuna de Lo Espejo. En Ñuñoa, en cambio, la necesidad de afecto entra, más claramente, en conflicto con la necesidad de libertad, cuestión que se ilustrará más adelante.

Una vez más, la situación del abuelazgo, agrega un componente adicional a este escenario de la actualización de la necesidad de afecto que evidencia la persona mayor en relación al satisfactor familia. Es obvio, que el nieto o la nieta, llena un vacío afectivo, di-

mensión que es predominante e independiente de las otras dimensiones que el vínculo abuelo/nieto pueda documentar: educación, recreación, etc.

"Tengo un nieto que tiene 18 años, que está estudiando en la Universidad y que con ese somos amigos, yo soy el amigo "Polo" para él, él me confía todo a su... conversamos bien de hombre a hombre con mi nieto, el otro tiene 15 y está siguiendo lo mismo, el "Polo" en todas partes.... para ellos..... nunca me han tratado de abuelo ni de Ud. sino que yo soy el "Polo" para ellos. Si hay algún problema... oye Polo fíjate conversamos cosas..." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"...lo único que uno puede hacer por los nietos es quererlos, quererlos y atenderlos, disfrutarlos...". (Ñuñoa, 60 a 67 años).

"Estamos las dos viviendo, ahora, solas con un nieto, mi nieto mayor, que no es mi nieto, es mi hijo nieto, mi compañero, mi amigo. Representa mucho ese niño." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Ahora estamos con el "chancho caído" por los nietos..los nietos los que gozan ahora...eso es lo que pasa, uno está joven, los niños están niños, uno trabaja, llega de noche, sale, y los niños durmiendo, los que gozan son los nietos..." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"Una niñita preciosa, maravillosa que nos roba el corazón a nosotros, con mi vieja". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

La familia: la necesidad de afecto y la condición de viudez

La gran crisis que evidencian los testimonios en la actualización de la necesidad de afecto que proporciona el satisfactor familia, está ilustrada por la condición de viudez. La documentación, al respecto, permite constatar dos momentos básicos de este proceso: el momento de la pérdida y los momentos posteriores, de recuperación de identidad y de superación relativa de la crisis.

"Como le digo yo... después que falleció mi marido, yo estuve 2 años encerrada, totalmente, ahí, en las 4 paredes, que ni siquiera salía, porque estaba con el problema del recuerdo, del dolor. Duré 42 años de matrimonio. No son para olvidarlo en un día ni dos. Pero, entonces, tenía esa presión: como que me sentía presionada que si salía, qué iban a decir. "De que ¡pucha!, la señora Yola como era y ahora...". Pero, ahora eso no me importa, eso ya me lo eché todo a la espalda". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Resulta que uno ya enviudó, ya crió y ya se saturó de haber criado. Entonces, no puede uno seguir ese mismo plano, seguir criando, es como seguir criando, seguir haciéndose la obligación de estar ahí, con el nieto. No, yo me liberé de todo eso (ríe)". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Estuvo tres meses enfermo mi marido, nada más, cáncer y se fué. Una pena. Y se fue por su propia voluntad, no fue una espera de una enfermedad que fuera muy larga, mm....un golpe muy grande, muy terrible, y lo superé bastante al haber entrado aquí". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"La etapa peor fué esa, pero, el cambio es mío, porque yo encuentro que se echa tanto de menos, tanto de menos. Las niñas

no me llenan el hueco ese, porque uno abre, se encuentra viéndolo. Se levanta, viéndolo. A trabajar juntos. Entonces, encuentro que ahora me encuentro tan sola, excepto en los momentos que uno sale. Mientras anda disfrutando, que va al cine, que viene para acá, que va a un cumpleaños, que va aquí, que va allá, pero llegando a la casa, es tan tremendo, tan tremendo..." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"…. me decía una pariente de él, de mi marido, una sobrina, me decía que si resucitara mi marido, se moriría de nuevo, de la impresión de ver lo que yo era capaz. Yo nunca pude demostrar los que yo era, lo que yo podía. Compré propiedades...Entonces ahora ya soy otra persona. Ahora, ya estuve en la Guay también. Estuve un año. Me retiré porque me enfermé. Me pasaba nadando, me gustaba la natación, me gusta la pintura, me gusta…. Soy modista eeh... entonces, ahí pude empezar a hacer lo que yo quería. Entonces, ahora, yo me siento bien, me siento realizada, recién, después que falleció mi marido. No es que él fuera malo, ni que fuera, ni que fuera tirano, nada de eso, pero yo me entregué demasiado a la casa. Entonces, ahora yo, después que él ya falleció, empecé a darme cuenta, que, en realidad, había tantas cosas en la vida que hacer, empecé a vivir de otra manera..." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

Las vivencias de la crisis de viudez documentadas, confirman las constataciones que las investigaciones en el campo del envejecimiento proporcionan, en el sentido de que la viudez es mayoritariamente una experiencia femenina. Como tal, se adivinan en los textos la carga adicional al dolor de la pérdida que la condición femenina agrega. La soledad no es sólo afectiva, sino que está acompañada de una especie de sentimiento de orfandad. Por su condición de mujer, la historia de vida la había relegado, hasta el momento de la viudez, al espacio privado, impidiendo su desarrollo

en otras dimensiones. La pérdida del proveedor, en los momentos posteriores al duelo, es vivenciada como una especie de liberación: "una sobrina, me decía que si resucitara mi marido, se moriría de nuevo, de la impresión de ver lo que yo era capaz... empecé a darme cuenta, que, en realidad, había tantas cosas en la vida que hacer, empecé a vivir de otra manera..."; "no puede uno seguir ese mismo plano, seguir criando, es como seguir criando...No, yo me liberé de todo eso (ríe)".

La familia: satisfactor de la necesidad de libertad

Las condiciones particulares en que las personas mayores realizan el satisfactor familia, en el que actualizan las necesidades de identidad y afecto, acotan la realización de la necesidad de libertad, en un doble sentido: por una parte, se vivencia un sentimiento cercano a la liberación --la necesidad de subsistencia ha cambiado: los hijos ya no dependen necesariamente de la persona mayor; proveer no es parte, necesariamente, del rol en esta etapa de la vida--; por otra, la persona mayor debe establecer límites a las demandas que sobre su tiempo y sobre su funcionamiento vital, establecen los vínculos parentales y del abuelazgo.

Esta liberación, sin embargo, entra en conflicto con la ausencia de rol que la cesación del rol proveedor deja. La persona mayor, comienza a preguntarse por su utilidad, por su necesariedad. El abuelazgo no es suficiente para terminar con estas dudas.

"Nosotros trabajábamos los dos, entonces juntábamos la plata semanal los dos, compartíamos tanto se va a gastar en la casa, tanto hay que tener pál colegio de los niños y siempre había por ahí una colita que ya la guardaba él o la guardaba yo para los casos de

enfermedad que ocurren, los niños, cuando uno tiene niños chicos sobre todo tiene que estar prevenida porque nunca la vida de los niños está segura". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"ya el hogar no nos necesita tanto, como para mantenernos permanentemente ahí, esa es mi opinión." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"ahora pienso que esta libertad es impagable, no tener que levantarse a las 6 de la mañana y cumplir un horario larguísimo ir a ver un amigo vamos sin tener la preocupación ya que con quién quedan los niños es una cosa también bonita esa parte que uno ya no tiene cierra su casa y sale tranquilamente y los hijos uno después se junta con ellos o los hijos a uno lo llaman para saber como uno está o uno llama los hijos como están va a ver los nietos y yo creo que esa parte es la que nos cuesta más." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Porque, ahora, lo que yo siento en lo personal es más independencia. Mayor independencia y mayor, puedo decir, respeto por mi metro cuadrado. Porque dentro de ese metro cuadrado, yo dispongo, actúo, decido. Lo que yo quiero hacer en el momento, que quiero hacer cuando lo quiero hacer...en ese sentido mis hijos si necesitan algo de mí, si yo puedo hacerlo en el momento que ellos me lo piden, ningún problema. Pero, si yo tengo un compromiso, si yo tengo otra actividad que en lo personal..Para mí es positivo ellos se tendrán que arreglar por su cuenta". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Yo mando en la casa. Está bien. Yo mando en mi casa. Nos ponimos de acuerdo. El (el marido) no me quita a mi nada. El no me dice: "no vai aquí, no vai acá, no hagai esto". Si él ve que todo está bien". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

¡"Yo creo que ella (la hija) va a ser de otra manera. Ella es más moderna. Ella, siempre ha trabajado fuera, así que no se va a amarrar como yo. Ella me vió a mí prisionera del hogar. Ahora no, he aprendido a tanta cosa". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Pero, ya que nosotros les hagamos falta (a los hijos)... a no ser como, dijo ella, para cuidar los nietos". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

Objetivamente, la relación de la persona mayor con la necesidad de subsistencia, al interior del satisfactor familia, ha cambiado. Ello libera tiempo y energías. En muchos casos, en especial en el estrato de clase media --Ñuñoa--, la persona mayor negocia estas libertades. En cierto sentido, ha dejado atrás el rol mandatario de proveer. No obstante, esta misma situación la inseguriza y la mueve a buscar nuevos espacios, nuevas actividades, fuera del ámbito familiar. El satisfactor familia, en este caso, no facilita ni la emergencia ni el desarrollo ni la consolidación de nuevos roles en su interior. Por otra parte, el ejercicio de esta libertad relativa, se dificulta en contextos de una mayor precariedad social y económica --Lo Espejo. Aquí, esta mayor libertad relativa está tensionada por las demandas de la subsistencia, haciéndose más complejo el satisfactor familia. La actualización de la necesidad de subsistencia coarta, fuertemente, las condiciones diferentes del funcionamiento familiar a que accede la persona mayor.

La familia: satisfactor de la necesidad de participación

Al contrario de las necesidades actualizadas por el satisfactor familia, analizadas hasta ahora, la necesidad de participación que realiza este satisfactor para la persona mayor, es, tal vez, el rasgo

más difuso y crítico. Pese a que en la práctica social, las personas mayores realizan una serie de aportes, es decir, tienen una activa participación, ésta no cristaliza en roles diferenciados, reconocidos por el resto del grupo familiar, y, por lo tanto, gratificantes. La persona mayor, en este aspecto, es invisible. Esta misma invisibilidad, en muchas ocasiones, se vuelve contra ella, expresándose en una baja autoestima.

"Porque yo quisiera que eso (material de diapositivas culturales), después, vaya a prestar una utilidad a la humanidad, a la gente. No va a quedar ni en la familia, ni nada, porque no hay interés ni se aprecian estas cosas". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Los hijos se apoyan en, por ejemplo, si ellos tienen que salir, viajar, en dejarla a uno con sus nietos. Porque eso me pasa a mí. Mis hijos salen y me tengo que ir a la casa de ellos y no a la mía, para quedarme con mis nietos. Después, que estaban en vacaciones, me voy con ellos a la costa, con todos los nietos. Los hijos se apoyan en uno, porque ¡ya! no importa: "mi mamá se queda con los niños". Ellos parten no más. Así que, eso hallo yo, se apoyan en uno." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Es más en consejos que en sus cosas, opiniones..."A Ud., ¿que le parece, mamá, esto?, ¿que le parece esto otro?". Cosas, así, por el estilo, ¿no?, igual mis nietos. Tengo mucha confianza con mi nieto mayor, me cuenta su vida. En buenas cuentas, no se la cuenta ni a sus padres. Entonces, ¿uno qué?, ¿le puede ofrecer qué?, un consejo sano..." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Pasando a lo de mis hijos. Yo creo que siempre les hago falta a mis hijos. Que cualquier cosa. Que ellos ....vayan a comprar, que vayan a hacer un viaje, que vayan a ..que tengan algún problema de

dinero. Todo eso. Siempre llegan donde mí y yo les digo: "qué va a pasar cuando yo no esté"." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Yo me pasaba puro acostada tejiendo, tejía hasta las 12 del día, le tejía a mi hijo, a mi hija, a mis nietos, me pasaba teje que teje... hasta que un día, mi hija me dijo: "¡no, mami!". Llegó de las clases y me encontró acostada, yo no tenía nada de nada, pero estaba sola, había fallecido mi esposo y...acostada. Entonces, me dijo: "¡salga, ya arriba! la voy a llevar a una parte y ahí lo va a pasar bien". Terminé con eso de tejer. Yo me habría muerto tejiendo, vivía tejiendo, contando puntos". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"...me dedico a hacer la comida. Yo distribuyo la plata y hago el almuerzo. Porque, no voy a estar sentado no más, como florero, si no ya me habría muerto ya pues". (Lo Espejo, 68 y más años).

"...entonces, ¿qué es lo que pasa?. Tienen (los hijos) que salir a trabajar y nosotros estamos con ellos (los nietos) todo el día...nosotros las llevamos al policlínico, que nosotros lo llevamos a la escuela, que nosotros vamos a la reunión, que nosotros vamos a las fiestas, que el día de la mamá, el día del abuelo, somos nosotros..." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"Tomo la cocina para ayudar a mi señora que está trabajando arriba pero sin dejar de hacer lo que yo estaba haciendo, es decir, no tengo la necesidad de hacerlo por... por... por... necesidad absoluta...*... cocinar". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Hay que ayudarlos (a los hijos). Porque, si no los ayudamos nosotros ¿adonde vamos?. Entonces, yo digo: "yo toda la vida soñé...". Antes que todo soy mamá. Entonces, si yo estoy en mi casa, bien. ¿No cierto?. Que hoy día tengo que comer, si yo supiera que

mis hijas y mis nietos no tienen... ¡ah, no!, yo me saco..., porque, yo, como digo, ante todo, soy mamá". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"A mí me gusta bordar, pintar para la cocina... carpetas, manteles, y....cuando va a llegar la Pascua, el otro mes, me pongo a trabajar...hasta la una, dos de la mañana estoy trabajando, y en la cama, y pongo unos almohadones aquí....y le hago a mis nietos, pó, tengo 22 nietos". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"...y ahora estoy haciendo un jardín, un jardincito, y ahí me pongo. Ahora, de Limache traje unas florcitas, unas semillas, y ¡ahí me entretengo!..." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"...les hei dicho (a los hijos), varias veces, que nos ¡dejen solos!, pero, ¿y qué?, si no pagan arriendo, no pagan luz, no pagan agua. (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

La realización de la necesidad de participación se expresa en una multiplicidad de aspectos al interior del satisfactor familia. La duda que arrojan los testimonios se refiere al reconocimiento social de tales aportes. La invisibilidad de la persona mayor, al interior de la familia, parece tener aquí una constatación fuerte.

La familia: satisfactor de la necesidad de entendimiento

En los testimonios, dentro del satisfactor familia, la actualización de la necesidad de entendimiento se expresa en el orden de los juicios valóricos, las enseñanzas afectivas y la perplejidad ante la ausencia de rol de la persona mayor, nunca expresada explícitamente como tal, pero, fuertemente, sugerida. Las constataciones textuales

que continúan, están, además, estrechamente vinculadas a la actualización de la necesidad de identidad.

"Cuando me pongo a pensar, y analizo las cosas, es como habernos...haber sido una pareja, como que nos críamos el uno con el otro. Porque ni él tenía la experiencia, como yo les decía endenante". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"...yo siempre le he dicho a ella (la hija): "mira, yo quiero que tú tengas tu casa". Porque yo...me gustó tener mi casa, arrendé y nadie me quería arrendar con niños, que era lo peor, entonces, yo, le digo: "yo quiero que tú tengas tu casa porque así tu marido ya tiene otra norma, tu marido tiene otro genio"." (Lo Espejo, 60 a 67 años).

"...porque si yo me quedo en la casa, me voy a poner idiota...aunque mi marido se enoje todo lo que quiera. Pero...(risas), no lo miro.....hasta que lo acostumbré". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"Pero, la mujer es la ...si no hubiera sido por ella, ella, actualmente, todavía, me levanta la moral. Porque, ellas tienen una manera de sacar las cosas adelante. No sé como lo hacen". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Yo les digo siempre que, en mi casa, mientras viva ¡soy yo, la dueña de casa, de mi casa!." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"Así que, ¿qué le vamos a hacer?. No, no puedo, soy cristiana, soy católica, entonces, yo no podría ir a misa, ni nada, si estoy obrando mal con mi propia familia. Eso, es no hacer nada". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"...si ellos tienen posibilidades (los hijos), vienen o me convidan a verlos, eso encuentro yo que son etapas, que uno tiene que ir superando. Entonces, uno... la vida, siempre, está en mutación, siempre, siempre uno va cambiando, va cambiando". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"ahora que ya estoy sola, y que todos mi hijos han seguido su rumbo, ahora, uno tiene que darse a los demás, y saber escuchar, por ejemplo...". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Es bien importante conversar con sus hijos. También, uno conectarse con los hijos a través de lo que uno está realizando, no desconectarse totalmente de la familia. ¿Entiendes tú? debe contarle lo que uno está viviendo, porque uno, al contarle, está preparando a sus hijos y enseñándoles, también, para que ellos tengan una vejez mejor". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Ellos (los nietos), se quedaron impresionados de ver adultos mayores como gozábamos...gozan ellos. Entonces, uno debe comunicarlos a sus niños. Uno, también, debe jugar y, sus niños, igual que ellos...No ponernos adultos, severos adultos, ser flexibles y llegar a los hijos y llegar a los nietos de esa forma. Ellos nos van a comprender mejor". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"...porque cuando eran chiquitos (los hijos), estaban en la enseñanza secundaria, la enseñanza media que se llama hoy día. Bueno, los problemas ahí los podíamos resolver perfectamente bien. Pero, ahora que ya salieron de la Universidad, que son profesionales... viven en un ambiente tecnológico, alta tecnología. Entonces, uno no puede intervenir ahí, porque está ajeno a esa tecnología tan avanzada". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Las familias antiguas antes tenían una intercomunicación familiar muy bonita. A la hora del almuerzo llegaba el jefe de la casa y se sentaba todo el matrimonio, con los hijos a almorzar y se convivía ahí ¿No es cierto? después en la vida moderna cuando fue estableciéndose la jornada única diferente, con horarios de trabajo, se fué disgregando y resulta de que este asunto de que era institución, el almuerzo, la comida, la conversación cotidiana, se transformó después en una casa de pensión después vino otro problema más grave que es lo que para mí ha sido pernicioso para la reunión familiar de la gente, de los seres humanos, mejor dicho, fué la televisión, porque resulta que ahora Ud. en una casa puede estar toda la familia junta en un momento dado, pero resulta que todos empiezan sschacc..... y no pueden hablar y lo dejan incomunicado frente a ninguna cosa interesante que contribuya a esta cosa familiar por la televisión, de manera que entonces yo creo que esos hábitos, ahí habría que buscarle alguna forma no cierto de establecer ciertas normas de conducta porque la gente vive totalmente incomunicada, ahora tanto es así que ya no es cuestión de dinero ni nada, sino que hay problemas, cada uno tiene su televisor, cada uno tienen su radio y vive su mundo entonces vamos a llegar entonces al siglo XXI que esta institución familiar que ha sido el del ser humano que ha vivido en los tiempos modernos va a desaparecer nosotros estamos haciendo lo mejor, los primeros pasos, las primeras víctimas que estamos vislumbrando que va a ocurrir después. Siquiera nosotros hasta este momento hoy día podemos conversar y cambiar ideas". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

En los textos seleccionados, el satisfactor familia aparece nucleando la realización de la necesidad de entendimiento en torno a dos cuestiones fundamentales que, en la perspectiva de la búsqueda de roles posibles para las personas mayores, son interesantes de tenerse en cuenta.

Estos ejes se relacionan con el mundo de la comunicación interpersonal y con la interiorización de prácticas femeninas en relación al manejo del espacio privado. Se trata de verdaderas síntesis de sentido de la posición social que, en los grupos familiares, les corresponde a las personas mayores, y que se conectan con la construcción de identidad que debe defenderse con coraje.

Evidencian, además, las constataciones de cambio del entorno social y cultural, frente al cual, se sienten desplazados o incómodos.

La organización social como satisfactor de necesidades

A través de la pertenencia a organizaciones, las personas mayores encuentran un medio de insospechada gravitación en sus vidas. No obstante la participación de los individuos en dichas organizaciones adquiere formas particulares y la multiplicidad de experiencias que en ellas se tienen, actualizan una serie de necesidades de la persona mayor. En este sentido, los testimonios son elocuentes.

La organización entrega al adulto mayor una variedad de elementos que permiten realizar o actualizar necesidades que, desde luego, no se circunscriben únicamente a la necesidad de participación. El estudio observará, como ya ha sido consignado, la actualización de las necesidades de identidad, afecto, libertad, entendimiento y participación de las personas mayores al interior del satisfactor organización.

En el estudio, el satisfactor organización está representado por la organización funcional de personas mayores conocida como La Casa de Todos, instaladas en las comunas de Lo Espejo y Ñuñoa [11].

11.- La Casa de Todos de Ñuñoa, como organización funcional de personas mayores, fue fundada en 1991. Ella surgió como una iniciativa de los propios residentes de la comuna, con el apoyo, en sus inicios, del Instituto AÑOS y del municipio de Ñuñoa desde esa oportunidad hasta la fecha. En la actualidad, cuenta con más de mil socios y en su ámbito ocurren permanentemente talleres, encuentros, investigaciones y diversas actividades planificadas y ejecutadas con los recursos que la propia organización ha generado.

La Casa de Todos de Lo Espejo, fue fundada en el año 1993, producto de la ejecución de un proyecto del Instituto AÑOS y el financiamiento del FOSIS. Hoy en día, esta organización cuenta con poco más de trescientos socios y funciona de acuerdo a los mismos principios metodológicos y conceptuales que La Casa de Todos de Ñuñoa.

En estos espacios, se organizaron las dinámicas de reflexión grupal ya descritas, las que permitieron organizar el corpus de discursos con que el estudio opera. Las percepciones que los participantes verbalizaron en esas oportunidades, dan cuenta de que la participación en La Casa de Todos ha sido integrada a la vida cotidiana de estas personas de una manera decisiva.

Las vidas de estas personas, desde de su pertenencia a La Casa de Todos, cambió, convirtiéndose esta última en un satisfactor de necesidades privilegiado. Este hecho llama poderosamente la atención porque es difícil encontrar equivalentes organizacionales en otras generaciones. En esta generación, probablemente como en ninguna otra, el factor organización actúa como un auténtico satisfactor sinérgico, en los términos de Max-Neef. Potencia la autoestima, abre cauces a la creatividad, permite la emergencia de iniciativas culturales, sociales y de solidaridad, crea vínculos entre pares, propone desafíos. En parte, este efecto puede originarse en el hecho de que esta organización es autónoma, y, por lo mismo, su estructura y funcionamiento responde a las necesidades, motivaciones y características de las personas mayores que la integran.

La organización social como satisfactor de la necesidad de identidad

El satisfactor organización social es un poderoso gatillador de la identidad de las personas mayores. Los satisfactores parciales que actualizan la necesidad de identidad, tales como sentido de pertenencia, espacio que acoge, espacio de dignidad y de crecimiento personal, reencuentro con un sentido de autoestima y de utilidad, fluyen profusamente en los testimonios registrados.

"Cuando llegué acá, ví que había algo más que se podía hacer. Como la Casa de Todos era de personas mayores, como todas

las personas tenemos las mismas necesidades a estas alturas, o sea, mucha gente sola o, en fin, el tema de conversación es más parecido. Porque, a veces, uno habla por ahí y no le entienden nada o, por último, uno tiene que escuchar y quedarse callado para no tener que estar hablando cosas que nada que ver. Aquí, he encontrado que hay mucha gente, muchos profesionales jubilados, en realidad, hay un nivel cultural... un ambiente grato." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"...que vamos sacando prácticamente a relucir, lo que tenimo' dentro, lo que nunca pudimos desarrollar y ahora podimos". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"...hemos llegado a esta edad de la 3ª edad y con esa experiencia que tenemos, todos podemos aportar en cualquier cosa. ¿No es cierto?. Lo que hace más falta en este momento que es la comunicación entre las personas, la comunicación entre los viejos y los jóvenes ¿no es cierto?. Que no estemos con la desconfianza, con el temor, no toda la gente son delincuentes. Tenemos que convencernos que somos personas serias, honradas y honorables ¿no es cierto? y podemos dar muchas cosas, y yo estoy aquí justamente para saber si acaso puedo dar algo." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Siempre uno quiere más. Yo creo que, después de todo... ayer analizábamos por qué estábamos aquí... porque debemos buscar algo de nosotros mismos". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"...resulta que, ahora, como que estamos sirviendo. La realidad es esa, porque, el mismo caso que yo tengo acá con la señora Nancy, nosotro', como le digo, participamos allá, y tenimo' bastante actividad, yo por lo menos, participo cuatro días a la semana en grupo acá." (Lo Espejo, 60 a 67 años).

"Porque, la verdad, es que tenemos que pensar que nosotros recién estamos sacando la voz. Los de la 3ª edad estamos recién sacando la voz. Porque, antes, "ya es viejito, total, démosle la....", "no tiene derecho a opinar, ya es viejito total lo atropellamos no más"... eso es lo que estábamos viviendo. Ahora, aquí en la Casa de Todos, como somos todos de la 3ª edad, hablamos, conversamos, y nos damos cuenta que tenemos derechos, muchos derechos, tanto o igual que la juventud, los niños o los viejos de más edad que nosotros ¿y por qué? porque ya no somos esas personas ignorantes que éramos antes, ahora, casi a la edad que tenemos todos, tenemos casi todos una educación, una profesión, y podemos defender nuestros derechos. Eso es incalculable". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Vine a la Casa de Todos porque pienso que puedo dar, pueden darme y esa es mi intención. Además, me encuentro tan, tan vital que, de verdad, es tontera que me quede en la casa." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Sin embargo, cuando ya jubilé, descubrí (...) al arte. Descubrí que estudiando...podía entender y ¡entretenerme!. A tal extremo lo entendí, que hoy día lleno mi tiempo, me falta tiempo para dedicarme a esta solución. Y no, solamente para entretenerme yo, sino que para salir a entretener a otras personas y cambiar vivencias, conversar con la gente". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Llegué a la Casa de Todos por tener algo en que entretenerme. Buscaba talleres y, aquí, he encontrado tantas amigas, lo hemos pasado bien. Yo no tengo grandes cosas que decir porque no son muchas mis actividades que tengo, más que fuera que la de estar aquí. Me decidí a entrar. Así me siento feliz aquí, estoy en dibujo, me siento bien, he encontrado señoras simpáticas y ya no me siento tan sola". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"...pero, felizmente llegamos sana a esta edad y podemos, por lo menos, disfrutar, aunque sea aquí, porque esto es disfrutar, convivir ¿no cierto?...". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"...es que, como que uno se está empezando a valorizar ahora...". (Lo Espejo, 60 a 67 años),

Cambio positivo de la autoestima, utilidad, la satisfacción del encuentro con miembros de la misma generación, acogida, comunicación, valoración, son los efectos del satisfactor organización que juegan como un espejo en el cual mirarse, encontrarse, pertenecer y proyectarse. Los textos, en su conjunto, sugieren, fuertemente, la idea de una identidad perdida o debilitada que ahora se encuentra como individuo y generacionalmente.

En los otros, el crecimiento hacia una identidad que se expresa y se comunica, producto del satisfactor organización social, provoca perplejidad, valorización y dignificación. El carácter sinérgico de este satisfactor se aprecia con claridad en los siguientes testimonios.

"Yo tuve la experiencia que traje a mis nietos cuando hicimos la presentación de coro y la presentación de expresión corporal, que era baile, entonces mis nietos después me decían: "abuelita, cómo las viejitas bailaban tan lindo abuelita ¡que lindo como bailaban!". Ellos se quedaron impresionados de ver adultos mayores como gozábamos. Como gozan ellos. Entonces uno debe comunicarlos a sus niños, uno, también, debe jugar y sus niños igual que ellos. No ponernos adultos, severos adultos. Ser flexibles y llegar a los hijos y llegar a los nietos de esa forma y ellos nos van a comprender mejor." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Ahora, como que los hijos vienen a uno y le preguntan. Da gusto. Por ejemplo, los míos vienen con preguntas bien directas. "¡ah, mi mami tiene que saber, porque mi mami anda metía en esto, mi mami anda metía en lo otro, ¿mami, cómo puedo hacer esto? ¿cómo hay que hacerlo?". Como que la toman más en cuenta los hijos a uno. Como que la están valorizando, realmente, ahora, claro, a mí, mis hijos me están valorizando bastante en ese sentido... (Lo Espejo, 60 a 67 años).

"Ellos se están olvidando de la mamá y que pueden hacer tantas cosas. De repente, cuando hacemos la presentación aquí, convida a sus hijos, a sus hijas, una persona que venga de la familia o sus nietos. "¡Oh!", mi suegra decía. Mi nuera, "mire lo que está haciendo" "¡Oh, mi mamá!". Ver entonces eso para nosotros es rico, porque, realmente para que se den cuenta que nosotros también podemos hacer cosas de teatro, también podemos recitar, y también podemos bailar y todo ese tipo de cosas que a ellos les gusta." (Ñuñoa, 60 a 67 años).

"Cosas que puedo compartir con mi familia, con mis hijos, con mis nietos, y que, igual acá, encuentran muy lindo lo que haces. Entonces, son cosas que uno dice ¿yo hice esto? ¡que rico!. Me siento realizada." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Como una especie de limosna. "Pobre viejito, démosle ésto, al pobre viejito démosle aquí". Entonces, ¡no, si el viejo es útil todavía!." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

La organización social como satisfactor de la necesidad de afecto

El satisfactor organización, en los testimonios de los textos, aparece realizando con fuerza la necesidad de afecto que evidencia la persona mayor. Al respecto, los discursos son elocuentes y profu-

sos. Las características particulares que, en esta edad, adopta el satisfactor familia, así como la ausencia de otros satisfactores de esta necesidad, presentes en otras etapas de vida --grupos sociales periféricos al trabajo, a la escuela--, probablemente expliquen las verbalizaciones que expresan la realización de la necesidad de afecto vehiculizadas por el satisfactor organización social.

"Aquí, en pintura, he encontrado una señora que conversamos, nos hicimos amigas y yo soy bien, como le dijera...mi interés de venir acá a la Casa de Todos, es de sentirme, como le digo, acompañada de toda la gente..." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"...es que, lo de acá, lo de la Casa de Todos, es diferente. Por la sencilla razón de que uno viene, encuentra amistad, puede conversar con la gente eehh..es diferente de todas maneras pó señora María por la sencilla razón que no es lo mismo que estar en la casa, porque uno en la casa está metía en los problemas. Pero, uno sale de la casa y como que se olvida. Esa es la verdad de las cosas. Yo por lo menos acá, la Emi lo puede decir, yo cuando vengo a las reuniones, me gusta ir a conversar con ella, me voy tarde. Porque, la verdad de las cosas, es que en la casa como que ya me siento incómoda." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Como que uno encuentra eco acá, la tranquilidad necesaria. Como que se olvida totalmente. Yo creo que casi a todas nos ocurre lo mismo ¿o no?." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"...le hace bien, también, porque uno toma contacto con otras personas". (Lo Espejo, 60 a 67 años).

"Me parece que, ya al entrar a la tercera edad, uno se va sintiendo sola, a pesar de que puede estar...Pero, hay una parte de la

soledad de cada individuo que... se .... acentúa más a esta edad...Sí. Eso creo que es lo que buscamos... sí, se puede comunicar y dar lo que que uno pueda... alegría, amor, ternura". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Porque acá (La Casa de Todos), generalmente, todo es bueno. Por la sencilla razón que uno se hace bromas, conversa. Es diferente." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Llegué a la Casa de Todos por tener algo en que entretenerme. Buscaba talleres y, aquí, he encontrado tantas amigas. Lo hemos pasado bien." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Yo pienso que uno, en este momento, va más hacia afuera de la familia. El hecho de que estemos reunidas aquí, es porque necesitamos de un contacto, de una comunicación, de un intercambio con nuestros pares, con nuestra gente de nuestra edad". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

Cercanía, capacidad de tocarse en múltiples dimensiones, comprensión, vínculos de amistad, coparticipación de sentimientos, complicidades, compañía, son algunos de los satisfactores parciales que la existencia de la organización hace posible. Esta atmósfera, a la luz de los antecedentes existentes sobre la persona mayor y reafirmados por este estudio, se constata como condición para el fenómeno de la realización de la necesidad de identidad y de las otras necesidades en las cuales bucea el presente estudio.

La organización social como satisfactor de la necesidad de entendimiento

La necesidad de entendimiento, se actualiza cada vez que un sentido, producto de la operación de un satisfactor adecuado, se inte-

rioriza en el sujeto. Es decir, la necesidad de entendimiento está tomada aquí, en la adecuación entre un dato de la realidad y la subjetividad de quien lo percibe, porque le hace sentido. Al respecto, el satisfactor organización social actualiza la necesidad de entendimiento de la persona mayor en múltiples dimensiones.

"Que cada uno pasa por etapas terribles... la ida de los hijos, de los cambios. Todo esto. Pero, en el fondo, ¿cuál es la razón de que todos tengamos que pasar por todos estos problemas?. Porque ninguno está preparado. No hay una preparación, ni para su padre, ni para su esposa, ni para su jubilada, tampoco. Nadie se prepara, llegar el día de la jubilación: el buen señor que trabajaba con escritorio, con una computadora, a máquina, le dan la despedida típica: todo listo, un cuadrito o una lapicera, que lo recuerde y "hasta luego". Y, ese señor, ¿qué hace con su vida?. La mujer, igual. Entonces, yo creo que ahí nos falta a nosotros. Yo me preparé antes. Antes de tomar la decisión, yo busqué qué otro camino podría tener, qué podría hacer, cómo ordenar mi tiempo, como ser buena compañera conmigo misma." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"En realidad hay un nivel cultural que uno, además de tener un ambiente grato, aprende muchísimo. Entonces, eso me ha gustado muchísimo. También, (...) para que toda la demás gente tuviera una, digamos, vejez más grata. Porque hay algunas personas que ven que están tan como hundidas. Después que jubila, la gente no halla qué hacer. Como que se les terminó todo. Entonces, yo creo que algo se puede hacer." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"...porque, uno se dedica a la gente. Porque, si no, no es líder tampoco." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Porque uno antes, como se dice, no tenía ni voz ni voto, ni para conversar estas cosas ni ná, y, ahora, como que uno que se

atreve. Uno se atreve, por último lo haga bien o lo haga mal, pero se atreve...". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"El interés enorme del adulto mayor por participar. Entonces, considero que organismos como la Casa de Todos debieran ser los impulsores, los que atraigan a todas las comunidades". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Llegué aquí porque, lógicamente, necesitaba compañía de gente que tuviera otras inquietudes y que me ayudaran a prepararme en este búsqueda en que yo ando. Y encontré algunas cosas bastantes positivas y, por otro lado, descubrí valores, que yo todavía sospechaba, pero no los había llevado a la práctica. Encontré que, todavía, había un potencial bastante rico en mí para poder ejercerlo y llevarlo a la práctica. Y descubrí que era una buena artista en la parte pintura, por ejemplo. Realmente, he tenido satisfacciones muy gratas en ese aspecto." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"El grupo que está aquí, en este momento, ha encarnado digamos, la situación de adulto mayor. El problema es llegar a mucha gente que, porque no tiene familia o no han tenido la posibilidad de desarrollar...algún tipo de actividad o, inclusive, crearse de algún tipo de inquietud, es que están prácticamente en un callejón sin salida ¿no?" (Ñuñoa, 60 a 67 años).

"Me ha gustado (La Casa de Todos) mucho. Porque yo, en parte, he crecido... Se crece como persona." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"...yo creo que todos estamos aquí por un objetivo bien claro. Este es cómo hacer más grata nuestra vejez, más grata, más productiva, más útil. Yo creo que, en la medida que uno se siente útil, útil en toda la amplitud de la palabra, útil para sí misma, útil para

los demás, útil para compartir, uno está vigente, está viva. Está dando, está entregando. Por lo tanto, yo creo que ese cambio, el que vivió mucho con su familia, tiene que abrirse afuera, intercambiar con otras personas, otras situaciones, otras vidas que a uno también le aportan, la enriquecen". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Esa es la verdad. Uno no se atrevía porque siempre estaba al amparo del hombre: que si le gustaba o no le gustaba. Ahora no. Porque ahora, sencillamente,...por ejemplo, el mismo caso de la señora Nancy, ella tiene su esposo...le guste o no le guste, a ella le gusta. Entonces, si a ella le gusta, debe participar." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Ahora que estoy practicando aquí, en la Casa de Todos, estoy aprendiendo a leer, eso no más..." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Nosotros, como adultos mayores, estamos viviendo, yo creo, ahora como se les está dando participación a los adultos mayores, se les está tomando más en cuenta, esa es la realidad, es como diferente..." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Ver la manera de que como están procediendo, porque la juventud dice: "no estoy ni allí" con la política. Entonces, es un error. Eso es un error. Nosotros tenemos que estar pendientes sobre qué están haciendo los políticos, porque en el día de mañana vamos a tener que elejirlos, vamos a tener que darles el voto, ¿qué han hecho con nosotros? ¿qué están haciendo? ¿cuál es la difusión?...¡ese es un tema de conversación!". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Ojalá llegaran jóvenes. Tanto que nos han incentivado acá, que nos han dicho que convivamos, que tratemos de convivir con

los jóvenes y los jóvenes con nosotros. A ver si podíamos sacar a los jóvenes de vicios." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"Podría ser, como dijo la señora, el trabajo afuera, como que le sirve de distracción. Se distrae la señora, yo creo...y podría ser ¿No es cierto? porque si estuviera en la casa, estaría medio amargao. En cambio, estoy aquí, estoy aprendiendo otras cositas, aprendiendo a convivir..." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"El punto mío es perfeccionarme. Hay que meterse a perfeccionamiento y, a su vez, colaborar también con la Casa de Todos". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Nosotros pudiéramos influenciar de alguna manera con nuestras actitudes, con nuestro accionar. De cualquier forma, para que la gente pueda también disfrutar estas cosas que, yo creo, que son interesantes, normales, al ser humano." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"La gente que aún está en el trabajo... al final de la etapa del trabajo, ya están pensando: "voy a jubilar, voy a descansar"... Eso, es un error muy grande. Allí es donde se debería, por obligación, enseñársele a la gente a que piense que va a hacer después de ..." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Yo creo que las protecciones...los gobiernos y la sociedad...(...) al viejito: "Vamos a ... planificar, le damos un tecito y un "añañai". Y, hasta el otro año. (...) otro lado, también protegiendo al viejito, pero sin aportarle otra cosa". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Que hasta los 30, nada más, la persona puede entrar a trabajar. A los 30 años ya es un viejo en potencialidad. Entonces, debe cambiar esa mentalidad. Tiene que legislarse para que logremos un

avance que nos beneficie a todos los adultos mayores". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Eso es lo que hay que pelear. Eso es lo que nosotros no necesitamos: proteccionismo. Nosotros somos capaces de rendir, y mientras podamos rendir, nadie nos puede decir: "Uds. tienen mucha edad y no pueden rendir". Eso es lo que yo buscaba aquí, en la Casa de Todos". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

Como puede apreciarse, la lectura de los párrafos seleccionados, da cuenta de la ampliación y consolidación de un nivel de conciencia que envuelve tanto a las conciencias individuales como a la conciencia colectiva.

El satisfactor organización actualiza sentidos que muestran:

a) el camino de una inserción social del adulto mayor;
b) la percepción de fortalezas en la condición de la adultez mayor;
c) la urgencia de interactuar con otras generaciones;
d) el descubrimiento de potencialidades individuales que sólo la organización pudo hacer aflorar;
e) el reposicionamiento de la acción política;
f) la validación de la organización como tal;
g) la valoración de la participación social como un antídoto para la crisis de la jubilación
h) la expresión de una conciencia de género, en el caso de las mujeres mayores.

La organización social como satisfactor de la necesidad de participación

El activismo es, en muchos contextos, un pseudo-satisfactor de la necesidad de participación. Los testimonios que se citarán no per-

filan esta categoría en la medida en que se dan, precisamente, al interior de un satisfactor mucho más complejo que el del oportunismo de actividades que se suman o se yuxtaponen: la organización social. Este último actualiza la necesidad de participación en el marco de la satisfacción de otras necesidades, como está quedando ilustrado. Ello, cambia el sesgo del activismo que, una lectura superficial o descontextualizada de las citas que continúan, pudiera sugerir.

"Esas horas que paso aquí, con la gente, acá, me entretiene mucho. Me llenan de tranquilidad. No piensa uno en todas esas cosas que tendría que ponerse a pensar: que por qué está sola, que mira que estoy sola, que mira que tengo que venir sola, que esto...Eso, ya pasa a segundo término. Porque tengo que ir allá, tengo que hacer esto, tengo que ir acá, tengo que juntarme con la reunión de "niños y amor" que vamos a hacer esto, esto otro...". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Aquí estoy en 4 cursos: folclor, desarrollo de la voz, pintura y color. Vine a la Casa de Todos porque pienso que puedo dar, pueden darme y esa es mi intención...Sí, primero estuve muy activa, en yoga. Me hizo muy bien. Entonces, en vista de eso, no he perdido jamás de vista a la Casa de Todos. Me siento bien ahora. También, tengo un pequeño puesto acá...o sea revisión de cuentas". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"...En esta oportunidad, es que lo ofrecí, aquí, en una tertulia en la Casa de Todos, hace algunos meses atrás, ofrecí esta colaboración y Doña Diana Burstein me tomó la palabra. La semana pasada fuí gustoso a dar una conferencia sobre arte "Vida y obra de Miguel Angel" a la Casa de Todos de Cerrillos". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"En la juventud de nosotras (...), no pudimos participar. Porque una, porque una tenía, siempre, tenía guagüita al lado, y el marido que, también, era un poco machista en ese tiempo, no le gustaba que la señora se moviera para nada...Ni que fuera a las reuniones ¡menos!". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Entré al taller de pintura. No muy contenta. Pero, ahora, el último año, he estado más constante en esto. Además, pertenezco también a Hogar Niños y Amor, es el grupo que atendemos a unos niños. Les proporcionamos cositas que ellos realmente no tienen. Tienen un buen hogar, pero, les falta la ternura de sus abuelas, que no la tienen...Estoy en otro taller, también, de cuerpo libre. Venimos a bailar, hacemos ejercicio --yo soy medio remolona para la gimnasia--, pero, con el baile lo sustituyo y, además, con un antropólogo, una persona muy interesante, nicaragüense, y hacemos un curso de masajes y medicina indígena." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Porque uno, aquí, se busca el grupo. Busca el grupo con quién se aviene bien. Además, yo estoy en teatro, es una cosa que yo no pensé. Siempre, tuve las ganas de estar en teatro y de pararme frente a un escenario y poder hablar y poder expresarme (...) ¿Tres o cuatro años que ya empezó la Casa de Todos?, entonces, yo, ahora que ya estoy sola, y que todos mi hijos han seguido su rumbo, ahora, uno tiene que darse a los demás, y saber escuchar por ejemplo..." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"De repente uno ve caras, así, en una reunión y, después, no sabe qué problemas, qué sufrimientos han tenido. Entonces, la gente quiere también personas que la escuchen. Eso es bien importante. Que una sepa escuchar, no solamente decir: esto me pasó a mí y esto tengo (...) Lo principal: que una persona tenga una receptora, que, como se llama, que le escuche los problemas". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Porque, nosotros, en primer lugar, empezamos: hagamos una cosa: visitamos a los enfermos, avíseme, aquí, cuáles son los enfermos, ir a los hospitales, ir a las casas". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Yo vengo para acá, el día lunes...vengo para acá, el día miércoles, vengo para acá el día jueves. Entonces, me queda el puro viernes y martes, no más. (ríen con ganas)". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Yo, también participo aquí, en la Casa de Todos. También, me gusta porque hace muy poco que yo me integré, también, a estas cosas. Porque nunca había tenido tiempo antes (...) ya como mis hijos son todos ya adultos, yo, ahora, estoy participando más. Pero, antes, no pude nunca participar en nada..." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Yo trabajé 50 años en mi profesión. (Ahora...) descubrí que podía pintar 100 años antes de jubilar. Nada me ha hecho más bien. Me ayudó a soportar todos los problemas muy serios que he tenido en mi vida. Justamente la pintura, porque es un arte que, a uno, lo saca de uno. Cuando uno se sienta a pintar se desnuda de lo que uno es, y es, otra cosa, otra persona. Entonces, esa felicidad le da más expectativas y ¡la hace más positiva!. Cambia. Así como yo pude descubrí que podía pintar, otros pueden aprender muchas otras cosas. Yo siempre estoy pensando que podría aprender la gente después de...". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Porque, le traen a la mujer, le traen a un taller de flores, le traen pá dibujarla. Entonces, al hombre hay que buscar la manera de...¡cosas de hombres!. Hacer un taller... hacer un taller, a lo mejor, sería productivo ¿ah?. Carpintería...a meter serrucho, a meter

electricidad. To'o eso es asunto de hombre... Interesa que el hombre venga a las reuniones. Como les digo, yo, entre 70 mujeres, yo, (ríen)... en el medio. Por eso, me da rabia haber venido a las reuniones. Porque me dicen: "¡anda!". Que ya, que voy a ir...hay puras mujeres (ríen) ¡vamo los dos! nó, que vamos a ir los dos, no puedo ir...Me siento como gato... como pollo en gallinero ajeno.(...) Yo he vení'o aquí, a la Casa de Todos, hay 70 mujeres y yo en el medio. Entonces, no han sabido, las organizaciones, atraer al hombre. Me siento como gato... como pollo en gallinero ajeno". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

Los textos documentan una multiplicidad de actividades en las que las personas mayores canalizan su necesidad de participar. Entre otros sentidos, puede leerse el conflicto de género que las personas mayores han debido superar para actualizar su necesidad de participación, en un doble sentido: desde la perspectiva de la mujer, convencer, "conseguir el permiso" del compañero, y, en el caso del hombre, vencer la incomodidad de moverse en un mundo, el organizacional comunitario, prácticamente, femenino.

Queda apuntado, asimismo, una de las dificultades que manifiesta el satisfactor organización social comunitaria, al estar integrado, en su gran mayoría, por mujeres: "Entonces, no han sabido, las organizaciones, atraer al hombre". En este sentido, se levanta la pregunta respecto de si esta falta de participación masculina a esta edad, en organizaciones sociales de adultos mayores, --constituye un fenómeno generalizado--, obedece a una incapacidad del satisfactor organización social de articular los intereses y motivaciones propias del hombre mayor o, a la inversa, este fenómeno se debe a una característica propia del hombre --por su práctica social anterior-- de vivir su adultez mayor.

La organización social como satisfactor de la necesidad de libertad

El satisfactor organización social, mirado desde la actualización de la necesidad de libertad de la persona mayor, parece beneficiarse de una de las características de esta etapa de vida en nuestras sociedades: su salida del aparato productivo, en el caso del hombre mayor, especialmente, y, por otra parte, la partida de los hijos, libera tiempos y energías que el satisfactor organización social puede copar con ventajas. En este sentido, los testimonios son abundantes.

"Me dijeron que tenía que jubilar. Eso fué como un golpe de vida. Yo estaba programada, proyectada, estaba vigente como para seguir trabajando más, y como me encantaba la profesión tuve una depresión fuerte. El hecho de haber tenido, haber dejado una casa grande, ya en la familia se fueron casando los hijos, me quedé con un solo hijo y que de repente tú te sientas que ya no puedes... eeh...realizar lo que tú quieres...Bueno, acudí a profesionales, que sé yo, pero, dije, estos profesionales no me están entregando, me escuchaban, yo sé lo que tengo que hacer, sabía yo que tenía que buscar actividad, seguir realizándome. Como lo hice en etapas pasadas, y empecé a buscar, hice montones de cosas, que manualidades, que la parte artística, todo lo hice uno como profesora también, pero no me llenaba. Entonces, llegué a la Casa de Todos, también llegué por casualidad, no recuerdo en qué forma llegué, aquí me he sentido muy...satisfecha, por el hecho de compartir con nuestros pares, hacer actividades con los pares, he asistido a muchos talleres, aquí, en la Casa de Todos". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"años atrás, los hijos dependían de uno para todo. Hasta para si se lustraban los zapatos, porque al lustrarse los zapatos, y cambiarse ropa, dejan la ropa sucia... para todo dependían de uno. Ahora no, la vida le cambia a uno. No tiene nada que ver, porque, nosotros

éramos 6 personas y ahora yo paso sola, porque mi hija trabaja en la mañana y llega en la noche a dormir, así que la mayoría del tiempo paso sola a no ser, cuando salgo, los paseos que hacemos aquí, porque aquí se hacen paseos, por ejemplo hoy día andan en paseo muchas señoras, hicieron paseo a conocer la Moneda. Yo no alcancé a pasar... Después el 28 hay otro paseo...". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"...o sea que, realmente, ahora estoy haciendo cosas que siempre me han gustado. Siempre, me ha gustado participar. Pero no pude. Ahora lo hago porque puedo y, así, puedo seguir avanzando...". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"...podemos hacer cosas de teatro, también podemos recitar, y también podemos bailar y todo ese tipo de cosas." (Ñuñoa, 60 a 67 años).

"Estas cosas me gustan. O sea, en mi caso, me ha gustado toda la vida. Antes, no lo podía hacer por crianza de hijos y por problemas de hogar. Y, por supuesto, que el hombre siempre ha sido más machista, no le gustaba que la señora desarrollara nada. Y, ahora, yo me encuentro en el caso de que si yo puedo desarrollar algo...me gustan a mi estas cosas. Sí, porque uno tiene más libertad pó... Claro, por lo menos yo tengo la libertad necesaria ahora. Tengo a mi hijo, por supuesto, tengo a mi familia, pero en el caso de que si yo tengo que salir, no le tomo parecer a nadie. Si yo tengo que desarrollar algo, lo hago." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"... ahora, sencillamente, yo vivo mi vida. Y, bueno, lo que digan los demás no me interesa. Por la sencilla razón de que no estoy haciendo nada malo. Estoy haciendo algo que a mi me gusta, algo que a mi me habría gustado haberlo tenido de por años, haber teni-

do esto de por años, claro. Y, ahora, como le digo yo, ya hace 2 años que estoy participando. Participo en centro de madres, en la iglesia, en el club de acá de abuelitos que (...) donde estaba acá la señora. Lo que participo aquí...así que, tengo 4 días de la semana ocupados (ríe)." ((Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

En el caso de la mujer, y en algunos de los textos seleccionados, el satisfactor organización social aparece contrapuesto al satisfactor familia, en términos de que este contraste enfatiza el ejercicio de una libertad que los años más avanzados han posibilitado. En este sentido, el satisfactor organización social permite que emerja una valoración importante --la libertad de hacer--, en una etapa de vida en que este tipo de actitudes es infrecuente, producto de la desvalorización en que, por lo general, vive la persona mayor. Por otra parte, y en una situación más vinculada al hombre mayor, el satisfactor organización social aparece como una instancia opcional al trabajo, al menos, para aquellos que han usado de este satisfactor.

La comuna como satisfactor de necesidades

Además de un escenario, la comuna, con sus regulaciones de espacios físicos, de reglas o reglamentaciones respecto de cómo se transan los bienes y servicios en su territorio, de su ofertas de participación que privilegian a unos actores por sobre otros, aparece como un satisfactor potencial de un buen número de necesidades para sus habitantes. Por otra parte, este satisfactor ha sido una realidad que se ha plasmado con el paso de las generaciones, de sus propuestas, capacidades y realizaciones.

El presente estudio, ha focalizado su atención en dos comunas urbanas de la Región Metropolitana: Lo Espejo y Ñuñoa.

La primera de ellas, es una comuna de reciente creación, como realidad administrativa: 1991. No obstante, su historia de poblamiento ha estado ligada al proceso de expansión urbana que Santiago ha experimentado en las últimas cuatro décadas, en el fenómeno vinculado a la necesidad de vivienda de los sectores populares. Su historia está relacionada con acciones de hecho emprendidas por las capas más pobres de la población metropolitana en su urgencia por conseguir una solución habitacional. En ella, han permanecido obreros, costureras, empleadas del hogar, y, en general, los integrantes de la fuerza de trabajo menos capacitada.

Las personas mayores habitantes de esta comuna, en consecuencia, llevan consigo en sus historias de vida una herencia importante de organización, de esfuerzo, de solidaridad, como es característico del mundo popular nacional. En muchos de los testimonios registrados, por esta investigación, es posible rastrear y reconstituir parte de esta historia y de esta identidad.

Ñuñoa, en cambio, posee una muy larga historia. Se trata de una comuna tradicional, con una población envejecida importante: la tercera del país. Su conformación socioeconómica se caracteriza por la presencia de una clase media ilustrada, constituida por un gran número de profesionales, pese a los bolsones de pobreza que también se encuentran en ella. Por lo mismo, Ñuñoa conserva una buena parte de la tradición social y de estilo de vida de la clase media de este país. Por consiguiente, las personas mayores de esta comuna vienen de una experiencia de vida altamente contrastante con aquella de las personas mayores de Lo Espejo: mayor movilidad de uso de la ciudad, un apego más afectivo que de práctica social de construcción de comuna y, en síntesis, de un modo muy diferente de habitar la comuna. Ello se refleja en los testimonios a que la investigación tuvo acceso.

A diferencia de los otros dos satisfactores analizados anteriormente, el satisfactor comuna no evidencia la riqueza documentada por la familia y la organización social. Por ello, el estudio se concentra en el procesamiento de la satisfacción de las necesidades de identidad, de participación y de entendimiento de la población mayor, sin documentar ni la necesidad de afecto ni la de libertad.

La comuna como satisfactor de la necesidad de identidad

La persona mayor es, por su experiencia de vida, una fuente de la identidad de las comunas que habita. Ha visto desaparecer sectores de ellas. Ha sido testigo o protagonista de la emergencia de nuevos barrios, costumbres, servicios, instituciones, organizaciones. Conserva en su memoria, tradiciones locales, cuentos, anécdotas, en las que, por cierto, se juega la identidad de ese espacio local y, por consiguiente, su propia identidad.

"No teníamos ni agua en ese tiempo pues, teníamos que nosotros...teníamos que atravesar, aquí, al otro lado, a la Clara Estrella. A buscar agua, porque no teníamos agua en ese tiempo...ni luz...no había agua ni luz...era el tiempo de Alessandri. Sí, pues, atravesábamos pál otro lado de la villa, a buscar agua. En ese tiempo...nosotros no teníamos micro, tampoco. Teníamos un tren, el tren paraba aquí, y nos llevaba para Santiago. Cuando venía de vuelta, teníamos que esperarlo allá, para bajar. Aquí otra vez, porque yo, en ese tiempo, estuve trabajando un tiempo, como quedé sola, mis hijos chicos, así que, a las 10 de la noche, llegaba el tren a las 10 de la noche. Llegaba yo del trabajo, en el tren, porque no teníamos micro. Después ya comenzaron a llegar las micros, ya uno se regodeaba de andar en micro después, que se iba en una, se venía en otra. Y, así, como estamos ahora, ¿qué más le puedo decir?. En ese tiempo, todavía, se podía llegar a las 10. Sí pues, a las 10 de

la noche, el último tren. Porque llegaba aquí...tenía que saber llegar a las 10 de la noche. Cuando no tenía en otra cosa que venir..." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"La junta de vecinos N°8 donde yo pertenezco estuvo funcionando mientras se vuelve a La Paila (un restorán). No sé si Uds. conocen La Paila. Estuvo de presidente. Entonces íbamos siempre los mismos 19 y 20 todos los meses que había reunión de juntas de vecinos, 19 y 20, y de los 20, siempre los mismos, hasta que... Yo iba casa por casa, con una citación "Sr: interésese por el asunto de su comuna". Mire, yo creo que hay una ley donde todo el mundo debe barrer sus calles, su vereda, ver que se preocupe del interés que tenga porque sus baldosas no se salten. Total, aparecíamos los mismos 20. Se terminó el señor este, de La Paila que dejó o entregó su....no sé, si era que... no sé si era el interés por mantener su negocio ahí... intereses creados. El era el dueño y señor de la junta de vecinos. Después, llegó una persona a hacerse cargo, una niña joven. "Si quiere yo le ayudo, siempre que tú seas más activa". Total, no nos reunimos nunca más. No nos reunimos y un desinterés, pero salvaje. (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Llegamos aquí, a la población, y con las crías pó. Criamos 5 hijos. Pero, siempre hemos sido una familia, lo que le pasa a uno, le pasa a todos." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"No podía echarlo a la calle porque la casa le pertenece también a él porque es del...el primer matrimonio. La casa me la dieron a mí cuando murió mi esposo. Me dieron la casa por el Seguro de..*...asi que quedó pagá la casa en ese tiempo...". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"En mi caso muy poco. ¿Por qué no me gusta?. Porque no hay ningún club en mi sector que sean decentes, hay al...al...a los

como se llama...a los infantiles le están siguiendo, échale garabatos al árbitro, no te dejes llevar por el árbitro, mándale la patá en la canilla, al otro que te devuelva, ¡no seai aquí! ¡no seai allá! los viejos, los viejos deportistas..." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

Los textos documentan trozos de la vida cotidiana de las personas mayores, en escenarios precisos. Las anécdotas, a su vez, permiten adivinar jalones de la historia de cada comuna las que, al ser observadas como satisfactores de la necesidad de identidad de cada persona, iluminan modos de subsistir, propios de los habitantes de Lo Espejo -- esfuerzo, escasez de recursos, aprecio por bienes y servicios, condiciones de vida que se traducirán en hábitos, visiones de mundo, aptitudes que conforman parte de la identidad de la persona mayor-- y de Ñuñoa.

La comuna, con su profusión o estrechez de recursos puestos a disposición de la vida cotidiana de sus habitantes, actúa como un facilitador o un inhibidor del desarrollo de los seres que la habitan. Los efectos que este juego produce sobre la personalidad de sus habitantes, forman parte importante de la identidad de cada uno de ellos. Las personas mayores son un testimonio viviente de esa dinámica.

La comuna como satisfactor de la necesidad de participación

La necesidad de participación de las personas se actualiza en la medida en que la comuna disponga de instituciones adecuadas para acoger las motivaciones e intereses de los distintos grupos que la componen o, en la medida que genere condiciones como para que los distintos grupos creen los satisfactores necesarios en orden a actualizar esta necesidad. Los testimonios que continúan dan cuenta de las percepciones de las personas mayores de Lo Espejo

y Ñuñoa en relación al comportamiento del satisfactor comuna en cada caso y en relación a la actualización de la necesidad de participación que poseen.

"Considero que aquí, La Casa de Todos, la casa nuestra, ha sido un organismo atractivo porque ha atraído a los Concejales de diferentes tendencias a escuchar nuestras problemáticas. ¿Entienden? Todo lo que ha planteado el adulto mayor con respecto a salud, solicitando que nos rebajaran nuestros medicamentos que tuviéramos acceso a la cultura, ir al teatro, al cine y han quedado conmovidos de ver lo que ha reflejado el adulto mayor y el interés enorme del adulto mayor por participar. Entonces, considero que organismos como La Casa de Todos debieran ser los impulsores, los que atraigan a todas las comunidades." º(Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Si, yo estaría de acuerdo, pero lo que pasa es que hay otros problemas que uno no puede solucionarlos al tiro. O sea, mi señora pertenece a la Junta de Vecinos. Ella sale a su Junta de Vecinos, a su Centro de Madres, me tengo que quedar yo en la casa. Entonces, sale ella a hacer una tarea de la Junta de Vecinos, a la Municipalidad, a Serviu, allá tengo que quedarme yo en la casa, porque tenemos una chicoca como les decía endenante a la que le dijeron que si no tenía guagua le iba a dar cáncer." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Fíjese yo desde que conozco la municipalidad nunca he visto que la gente haya participado, fuera de las elecciones, cuando son las elecciones municipales de tiempo atrás, pero nunca la gente ha participado en eso. Cuando hubo un tiempo que habían juntas de vecinos también, era por... gente que nadie, tampoco asistía. Nadie tiene un interés por participar siquiera por su cuadra o por su manzana, nadie no sé, no les interesa no sé por qué, y hay época

que han estado las municipalidades, como digamos, haciendo más cosas, no sé si para llamar la atención como eso esa....programa de verano que en varias municipalidades se hacen... Se ve. Yo no sé si será para despertar un poco más el interés en la gente, porque me parece que siempre han sido poco atractivas, porque no hay una cosa que a uno lo lleve para allá". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Aquí han sido yo la primera vez que vengo, porque vivo en este comuna y en las otras municipalidades nunca hubo nada, yo vivía en La Reina, en Peñalolén: nunca hubo. Yo iba a preguntar qué cursos habían en la municipalidad de la Reina y no había nada". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Mi esposo jubilado, yo también recibí una Pensión Asistencial, en diciembre del año pasado, de la Municipalidad (...). Pero, fuí, me inscribí casi de las primeras el año pasado, cuando llegó a la Casa de Todos, aquí, y pertenezco a la Asociación de Madres, pertenezco a la Junta de Vecinos, mi vida es así." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

En los testimonios citados queda de manifiesto una preocupación por actualizar la necesidad de participación. No obstante ello, los testimonios son críticos respecto del comportamiento del satisfactor comuna en este sentido: es insuficiente e inhibidor. En este contexto, llama la atención la validación de La Casa de Todos como un satisfactor comunal de la necesidad de participación de la persona mayor.

La comuna como satisfactor de la necesidad de entendimiento

La necesidad de conceptualizar y dar significado a prácticas individuales y situaciones sociales es una constante en los testimonios

de la personas mayores. El satisfactor comuna actualiza esta necesidad proponiéndoles, con su atención o desatención territorial por la condición de la personas mayores, paradojas o direcciones que tienen una mayor o una menor adhesión, un mayor o un menor interés.

"Cada cual hace su vida muy independiente, de repente suena el Sr. Lavín que hace un plebiscito y todo.... ya decimos si no bueno está bien que lo haga y no lo haga lo que estamos pero.... es un tema olvidado y punto y luego no sé a mi me pasa con mi consulta yo no participo tengo que declararlo públicamente no participo pero es nada ni juntas de vecinos ni en reuniones ni nada porque tampoco hay un camino que a uno le diga aquí va..... tiene un espacio nunca se escucha por ejemplo que diga hay un proyecto para el adulto mayor de esta comuna que lo vamos a beneficiar... hay algunas como que lo han hecho pero una o dos.. no sé cuantas comunas hay en Santiago no sé cuantas pero... que haya una preocupación por el adulto mayor que lo que nos podría interesar a nosotros y que nos movería tal vez a participar más...". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Yo creo que si esto no se ha hecho todavía es porque realmente faltan muchos puntos que tocar, faltan puntos en el sentido del gobierno, en el sentido también de organización de nosotras mismas, de uds mismos que uds. que ser a lo mejor más apoyo para nosotros para así nosotros ir aprendiendo de uds. que son uds los que tienen en sus manos la Organización, entonces nosotros aprender de lo de uds". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Bueno, la .... junta de vecinos es una organización de personas que están para organizar cosas...ellos se valen de un proyecto que presentan a la municipalidad, y la municipalidad tiene

que aportar una cantidad de dinero para llevar a efecto el proyecto. Pero, ellos tienen una fuente de entrada y ahí uno podría colaborar en el sentido de tramitar". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

Los testimonios documentan crítica y autocrítica, validaciones y propuestas, ilustrando un modo específico de actualización de la necesidad de entendimiento de la persona mayor vehiculizada por el satisfactor comuna. Una lectura de conjunto de estos testimonios grafican un estado de conciencia generacional: la emergencia de contenidos de actoría social, cuyas demandas recaen, fundamentalmente, en el satisfactor comuna.

Otros satisfactores

El satisfactor profesión u oficio y las necesidades de identidad, entendimiento, libertad y subsistencia

En el registro de los testimonios, se documenta con propiedad la influencia decisiva en la identidad y capacidad de decisión que activa el oficio o profesión en la vida cotidiana de la persona mayor. Su historia de vida incorpora fuertemente a este satisfactor como un referente determinante en su identidad, visión de mundo y tensiones de sobrevivencia.

Al respecto, los testimonios son elocuentes.

"Los primeros años de jubilada, porque jubilamos junto con mi esposo, no lo sentí. No hubo cambio. Prácticamente, trabajábamos juntos después de jubilados. Tuvimos un negocito y trabajamos juntos, unos cuantos años, más 10 o 14 años en algo particular. Después de los 6 años en que yo jubilé y, mi esposo, también, seguimos trabajando inmediatamente después, porque él con su

jubilación adquirió un local y después nos instalamos con un... y ese rubro. Yo me jubilé, justamente para poder ir a acompañarlo a él. Lo sentí bastante. Porque yo lo pasaba muy bien y tenía una buena pega ahí donde trabajaba y, por acompañarlo a él, me retiré. Más me sirvió también, porque, justo en los años que el jubiló con 30 años de servicio (...) me sirvió por ese lado y seguí trabajando con él lo pasamos lo más bien, disfrutamos, paseamos bastante al extranjero bastantes veces fuimos a Tahiti". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Soy un hombre que trabajó en su vida 43 años escalando desde el último grado de trabajo y alcancé los 9 más grandes de la república que un ciudadano pueda alcanzar. Fuí uno de los hombres designados por el presidente Allende para participar en la nacionalización del Cobre que estuvo recién de aniversario en defensa de los intereses de los trabajadores, me gané todos los * en Estados Unidos y me incorporé a la historia perdiendo en el camino a mi madre...estoy feliz porque todo lo que he deseado en la vida con grandes esfuerzos y sacrificios los he obtenido, y ahora llegado ya a mi 3ª edad, toda la vida he trabajado y he hecho algo estoy haciendo algo permanentemente y cuando me incorporé con mi mujer aquí a la Casa de Todos fue justamente para venir a ofrecer y a dar algo porque es propio de un sobre digo yo dar y no pedir cosas. (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"...me costó bastante si porque como le digo 10 hijos y yo trabajaba también desde pequeña, yo trabajo en las costura, soy sastre..." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"porque nosotros trabajábamos los dos, entonces juntábamos la plata semanal los dos, compartíamos tanto se va a gastar en la casa, tanto hay que tener pál colegio de los niños y siempre ha-

bía por ahí una colita que ya la guardaba él o la guardaba yo para los casos de enfermedad que ocurren, los niños, cuando uno tiene niños chicos sobre todo tiene que estar prevenida porque nunca la vida de los niños está segura asi que en ese sentido fué bien diferente pero fuimos bien compartidos en cuanto a gasto a todas esas cosas incluso en labores de casa porque yo se me llegó un momento que tuve 6 en el colegio a los 6 juntos y me..." (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"Había que comprar un género, porque ella cosía siempre. Les hacía ella la ropa. Ella nunca se mandó a hacer. Mi mamá, mientras vivió, también, ella...era modista. Ella le hacía la ropa a los niños...que era un ahorro eso pó. Es tremendo el ahorro, porque, cada cosa que se manda a hacer afuera o se compra hecha, es un platal. En cambio, ella los 5 cabros, a los 5 niños, los manejaba hecho un chiche, bien arregladito al colegio iban todos con sus zapatos nuevos bien lustraditos y siempre hemos tenío ...eso de tener un cajón pá lustrarse el calzado ...nada de andar desordenado, hasta los nietos...*.....no salen así no más pál colegio...". (Lo Espejo, 60 a 67 años de edad).

"yo...he apreindío a leer. Porque, no tuve nunca estudio. Porque, a la edad de 8 años me decidí a trabajar. Le juí lustraor, juí arriero, trabajaba en las construcciones, trabajé en las canteras de Colina, trabajé en las canteras de Pai..., de ahí...de lo Bellavista, arriba. Ultimamente, me metí a una fábrica y ahí jubilé, 34 años trabajando en la...y ahí jubilé...". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"Dos cosas. Estuve en la Universidad en Nutrición trabajaba con Monckeberg y...hice varios trabajos de investigación, incluso presenté el trabajo en E.E.U.U. en Congresos y obtuve muchas satisfacciones, pero en la Universidad se produjo un quiebre, un quiebre muy difícil para los principios que yo tenía, ¿cuales eran esos?

el de hacerse la zancadilla, la gente con las envidias, los problemas, había que conseguirse los dineros para investigación eso significaba que el del lado si podía poner el pie lo ponía, entonces eso no iba conmigo, no, eso no lo pude aceptar, ni me pude yo someter a esta ley de la selva, la pura ley de la selva, así es que me presenté al Dr. Monckeberg y le dije doctor hasta este momento yo trabajo en el instituto y ceso mis actividades. Y cuando le dí esta explicación el no me podía entender tampoco, le dije, no me entienda, yo sé que no voy a trabajar, ni voy a producir, ni voy a hacer lo que yo quiero hacer, y formé mi renuncia y me retiré. La otra fue en...mi consulta, porque después me dediqué a mi consulta privada, y estuve trabajando hasta el año pasado; llegaba a mi consulta en Luis Thayer Ojeda con Providencia, un lindo departamento, muy grato, pero ya me empezó a pesar esta, mm.....obligación rutinaria de ir todos los días a la oficina, llegar a las tres de la tarde, salir a las ocho de la noche encerrada entre cuatro paredes, eh...son el estímulo de lo personal, de yo como persona, porque con el paciente uno tiene una relación, yo me he esmerado siempre en que el paciente no llegue al dentista por la muela que le duele, sino que siempre una relación previa, amistosa, familiar, su familia, sus niños, etc., pero ya...eso me significaba mucho esfuerzo, no era lo que yo quería, ya más, entonces llegué a pensar ¿se acaba? se acaba, voy a seguir otro camino." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

"Soy profesora jubilada. Me especialicé en niños con déficit motor. Parvularia también. Empecé como Parvularia y...,después, seguí especializándome en lenguaje. El método de aprendizaje "Bochard", para enfrentar la problemática global, tanto en adultos como en niños, eeem...también fuí una mujer muy activa." (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

Las ilustraciones aquí presentadas dan cuenta, desde otra perspectiva, del aspecto "bienes" o "capitales" con los cuales la persona

mayor vivencia su adultez mayor. El satisfactor oficio, actividad o profesión es uno de estos capitales. Otros satisfactores, ya analizados, deben ser sumados a este balance para poseer una visión más aproximada a la realidad del adulto mayor.

El satisfactor salud y la necesidad de identidad

Al contrario de lo que sugiere la literatura o la percepción común de la persona mayor, en el sentido de que el deterioro de la salud en la edad mayor, constituye un factor inhabilitante o determinantemente inhibidor, los testimonios registrados, más que documentar esta realidad, sugieren que el satisfactor salud realiza la necesidad de identidad de la persona mayor.

Sugieren una actitud de madurez y de aceptación de condiciones distintas de funcionamiento en la vida cotidiana. Los testimonios, a este respecto, integran la realidad del cuerpo, a la identidad esperada de una persona entrada en años, con límites precisos, pero, de ninguna manera inhabilitada.

"son cambios físicos que a uno...que en la vista, que la memoria, que de repente uno queda como en blanco pues ¡si pues! si son cambios físicos de uno por mucho que le den a uno una vitamina que sé yo pero uno a veces queda por eso uno tiene...para mi que uno tiene que tener una actividad porque si no tenemos una actividad y nos vamos a quedar en la casa..." (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"también son cambios los que uno siente a medida que van pasando los años. Se pone uno pesada, se siente el cuerpo pesado, no es uno quiera ¿no cierto? hacerse joven o ..*....lo que hacíamos

antes, por ejemplo por los jardines que yo sembraba que ahora no puedo, esos cambios también son notorios". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"las enfermedades...cambian la vida las enfermedades también parece..¿ah?. Como que a uno como que...como que...se le quitan las ganas de trabajar a veces porque si uno está haciendo algo no lo hace porque le viene el..*....y le quitan el ánimo que tenía". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"¡Como preparar la casa!...la gente se accidenta muy a menudo dentro de su propia casa. Especialmente dentro del baño. ¿Y por qué?. Porque tienen una serie de cosas que hay que estudiarlas (...). Fíjese que los arquitectos no estudian, ninguna casa, con una imaginación asombrosa. Yo tengo una nieta que vive allá en la punta del cerro Las Condes donde.... y esa casa está construida ¡para que todo el mundo se caiga en ella!. Porque tienen, entre el living y el comedor, una diferencia de 8 y 6 peldaños, y, entre el comedor y el dormitorio, otra diferencia de 6 a 7 peldaños. (...) Se imaginan ustedes, les digo ¿llegar a viejos en esta casa?". (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"de por sí tenemos que cambiar, los dolores nos hacen ir para la casa muchas veces, que el frío, duelen las rodillas, duele aquí allá y cambia el genio". (Lo Espejo, 68 y más años de edad).

"Mientras no se ejercite el espíritu, de mover el cerebro y hacerlo trabajar, la persona se va a anquilosar y naturalmente va a morir por inanición. Hay muchas cosas que se pueden hacer. Tantas cosas se pueden hacer. Es la gimnasia del cerebro, así como hay que practicar gimnasia también con el cuerpo, necesaria e indispensable, que tampoco la gente la hace. Se sientan en un sillón

a ver televisión. Apenas, no se mueven...las piernas..." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"(...) Para enfrentar la muerte, para enfrentar la limitación física, la enfermedad --que de repente hay enfermedades y uno tiene la limitación física--, ¿quién está preparado para eso?. De repente se lleva una sorpresa." (Ñuñoa, 68 y más años de edad).

"Siempre a uno, en fin, ya lo ven a uno viejo. Lo creen y lo hacen más viejo de lo que es. Entonces le tienden a dar protección: "que usted no haga eso, no, que no haga esto otro, que no salga porque se puede caer", en fin. Yo creo que, al contrario, en lugar de ayudarlo a... ¡No nos protejan tanto, por favor!. Déjenlo que uno, también, que uno haga lo que uno quiera. Aunque sea, por último, se dé un porrazo en la calle, pero, me dí yo el porrazo porque me lo quise dar. Y no que me priven de hacer una cosa o la otra. Eso sería para todos los familiares...". (68 y más años de edad).

"Yo voy hasta ahí. Hasta donde pueda. Y, ahí, si me caigo muerto... ahí me caigo muerto. En alguna parte tendré que caerme muerto. Pero voy a seguir, no me voy a quedar sentado...". (Ñuñoa, 60 a 67 años de edad).

Los testimonios informan también, respecto de características generacionales, al interior del grupo de 60 años y más, en su relación con este satisfactor. Se percibe, en aquellas personas de 68 años y más de edad, una desconfianza mayor respecto de sus medios físicos.

Consideraciones finales

Una serie de hipótesis surge a la luz del análisis de los registros recién presentados, dentro de los marcos metodológicos y concep-

tuales elegidos por el estudio. Estas hipótesis guardan relación con las condiciones de vida cotidiana de la persona mayor, sus relaciones con la familia y su entorno local, el carácter, contenidos, límites, fortalezas y potencialidades de su inserción social, así como con los factores que potencian o actúan como diques de su desarrollo.

1.- En su entorno familiar, la persona mayor realiza una serie de intervenciones: ejerce el abuelazgo --incluso en funciones de sustitución de la paternidad o maternidad-- y nunca renuncia a su función paterna o materna. En las percepciones de las personas mayores con que el estudio funcionó, sus roles y estatuto cambiaron: la sobrevivencia del grupo familiar y la crianza, ya no son las tareas que las convocan. Sus aportes, sin embargo continúan. Se autoperciben entregando una serie de apoyos muy concretos en el orden del estar: reemplazan a los hijos cuando estos, por razones de sobrevivencia, deben ausentarse, cuidando e interactuando con los nietos; dan consejos y reafirman los valores que una historia de vida les ha permitido internalizar; reafirman a los nietos en la vida afectiva; comparten sus bienes materiales, que no consideran como propios, sino como patrimonio del grupo familiar. En casos de pobreza, actúan como satisfactores de la necesidad de subsistencia del grupo.

A pesar de estas percepciones, que informan de intervenciones objetivas en la vida familiar, llama poderosamente la atención, el contexto de invisibilidad social con que aparecen rodeadas. En las percepciones de las personas mayores estudiadas, y en especial cuando se las piensa en contraste con sus percepciones del satisfactor organización social, emerge con fuerza la sensación de sentirse útiles en la organización social, pero no en la familia. ¿Por qué? La persona mayor tiene conciencia de sus aportes a la familia. No los pasa por alto. No obstante, su utilidad se encuentra en un

ámbito diferente del familiar: en la organización social. Allí, entre sus pares, es útil.

Un inicio de respuesta para esta constatación de invisiblidad se halla en la ausencia de un estatuto social. No hay rol para la persona mayor en el contexto familiar. Hay prácticas que no cristalizan en roles socialmente sancionados. Esto es particularmente aplicable a la condición de abuelo. Las percepciones recogidas a este respecto, así lo confirman: la persona mayor se encuentra en la necesidad de ejercer un rol afectivo con los nietos, sobre el cual, sin embargo, no hay noción de derecho. El abuelazgo, en estas condiciones, está lejos de constituirse en una institución y ser abuela o abuelo se convierte, más bien, en un arte que en un rol social específico. Ello explica, de alguna manera, la invisibilidad de las intervenciones de la persona mayor en el contexto de la familia.

2.- La inserción social de la persona mayor aparece, en las percepciones registradas, como ya ha sido anotado, más vinculada a la organización social que a la familia. La Casa de Todos, como organización social, ha resultado ser un satisfactor de primer orden en la satisfacción de necesidades de la persona mayor. Las necesidades de afecto, identidad, libertad, entendimiento y participación, se cumplen en él ventajosamente. Según las percepciones registradas, en este contexto, la creación de nuevos vínculos afectivos, el descubrimiento y desarrollo de nuevas facetas de identidad, sus aportes y contribuciones no son invisibles. Los testimonios abundan en un reconocimiento explícito de las actividades que la persona mayor realiza en ese contexto. Ello, lleva a levantarla hipótesis que, en el caso específico de las comunas de Lo Espejo y Ñuñoa, el satisfactor organización social ha construido un ámbito que hace posible la búsqueda de un rol social para la persona mayor y desde el cual, esta última, puede contribuir al desarrollo de la comuna, re-

cuperando un sentido de utilidad que en los otros ámbitos, incluido el familiar, le es negado. En este sentido, y en la medida que el satisfactor social actualiza una serie de necesidades de la persona mayor, simultáneamente, puede afirmarse que este satisfactor se ha constituido en un auténtico satisfactor sinérgico para la persona mayor. Ha permitido que, en estas comunas, una generación de personas se reencuentre con su identidad, active sus potencialidades y atesore hallazgos de búsquedas, que ese mismo espacio ha facilitado. Entre otras, el concepto de derecho, radicalmente negado en las prácticas y en la ideología de esta sociedad.

El presente estudio puede ofrecer esta constatación fundadamente y constituye un auténtico aporte para un campo del saber en el que la persona mayor ha sido conceptualizada de otra manera y que, fundamentalmente, la proyectaba al hospicio o a espacios de cuidado.

3.- En las percepciones de las personas mayores, objeto de este estudio, el satisfactor comuna se llena de contenidos, en la medida en que, precisamente, por la existencia de organizaciones sociales, las necesidades de participación y de entendimiento pueden actualizarse. En este ámbito, y en las percepciones analizadas, el satisfactor La Casa de Todos adquiere una nueva validación. Por otra parte, las otras organizaciones comunitarias aparecen desdibujadas y carentes de motivación para la satisfacción de necesidades de la persona mayor. Ello, como rasgo común a los dos contextos comunales que el estudio tomó en cuenta. Asimismo, y como rasgo común también, hay que hacer notar que los testimonios abundan en documentar la capacidad de participación de la persona mayor.
A su vez, las percepciones que recoge el estudio confirman, a nivel de testimonio individual, las diferencias de identidad de las dos comunas seleccionadas. La precariedad de Lo Espejo se contrasta, fuertemente, con la dignidad de las historias de vida que los regis-

tros informan, permitiendo que emerja la fuerza de una cultura en la que, el protagonismo no es de otro, sino de quien está hablando. Puede adivinarse, en estos testimonios, cómo ha surgido la comuna de Lo Espejo y, en ello, cómo ha construido su identidad. En Ñuñoa, los testimonios documentan una relación más distanciada, más vinculada a preocupaciones cívicas que a lo cotidiano, cuestión que es coherente con la formación y tradición de una clase media que ha envejecido en un espacio territorial consolidado.

4.- La diferenciación de dos grupos etáreos, al interior del conjunto de personas de 60 años y más con que el estudio operó, se marca, en especial, en los testimonios, en relación a la actualización de las necesidades de identidad y de afecto. El grupo que se encuentra entre los 60 y 67 años de edad, al referir sus percepciones sobre la adultez mayor, marca la preocupación por mantenerse activos y por la carencia de una capacitación adecuada para asumir su adultez mayor, visualizada como una etapa difícil de la existencia. El grupo de 68 y más años de edad, en cambio, pone su énfasis en la actualización de la necesidad de afecto y en las discriminaciones de que son objeto, percibiéndose en ellos, una mayor consonancia entre la condición de la adultez mayor y la vida cotidiana en la que se desenvuelven.

5.- Los testimonios acreditan, también, una conducta diferenciada por género. Ello es particularmente relevante en la manera de actualizar las necesidades de participación y de identidad. La mujer mayor, para acceder a la participación, con la fuerza que lo hace, debe vencer, con frecuencia, la reticencia de hijos y maridos. Por otra parte, los testimonios acreditan un fuerte dominio de la mujer mayor del espacio privado y, en Lo Espejo, una inversión de roles: el hombre tiende a apropiarse del espacio privado y la mujer del espacio público. Esta inversión hay que vincularla, necesaria-

mente, con las prácticas sociales que hombres y mujeres llevan en sus historias de vida. El hombre en el afuera, en el espacio público. La jubilación lo desactiva. Ello lo destina al espacio privado. Pocos de los capitales acumulados por él en el espacio público, son aplicables al espacio privado. Curiosamente, en la mayoría de los casos, este factor, no lo impulsa a construir o a buscar nuevos espacios de inserción en lo público. Por el contrario, se refugia en el hogar y, en algunas ocasiones, descubre, en la adultez mayor, un sentido traspasado por la afectividad. Asimismo, los testimonios documentan una situación de vida de la mujer mayor, caracterizada por un fuerte sometimiento al rol de la maternidad y del hogar en las etapas más jóvenes, contrastado con la actualización de la necesidad de libertad a que accede en su adultez mayor. Los capitales atesorados en el espacio privado, con sorpresa, resultan más aptos para el espacio público de lo que era sospechable. La mujer mayor se adapta, con facilidad, a situaciones nuevas y a la aventura de habitar espacios que, hasta esa edad, le habían sido vedados.

6.- Los testimonios recogidos, representan las motivaciones, necesidades y situación de vida cotidiana del 70 % de la población de la población de sesenta y más años de edad que es autovalente. Una política nacional hacia este segmento poblacional debiera partir por ubicar a este segmento como objeto de política, distinguiéndolo del adulto mayor frágil y del postrado. Ello evitaría confundir dos situaciones de contexto de vida bastante diferentes. Su confusión alienta visiones de la persona mayor alejadas de la realidad cotidiana que conducen a lógicas marcadas por el asistencialismo, el proteccionismo y el paternalismo. Por el contrario, los antecedentes y análisis que aporta el presente estudio, muestran la conveniencia de pensar en la persona mayor, como objeto de políticas, en cuanto ciudadano de esta sociedad, y, como tal, como un recurso para el desarrollo local y nacional. Por otra parte, en el ámbito local, el es-

tudio muestra, con fuerza, la necesidad de multiplicar y fortalecer el satisfactor organización social, apto para canalizar adecuadamente los aportes que una generación como esta puede continuar haciendo al desarrollo comunal y, apto, además, para procurar una reinserción social llena de contenidos y enriquecedora. En relación a la familia, a partir de este estudio y de otros antecedentes, se perfila la necesidad de políticas que alienten un cambio cultural, a fin de legitimar la presencia de la persona mayor, en sus múltiples aspectos, en el funcionamiento familiar. El municipio, por último, en cuanto detentor del gobierno local, debiera apuntar, en el mismo sentido, creando programas para las personas mayores que, fundamentalmente, potencien su autodependencia.

Experiencia 2: Adulto Mayor y Desarrollo Local: un Programa de Educación Comunitaria y Organizacional

Golpeando Puertas para por Allí, en una de esas, llegar a Golpear la Mesa

Cerrillos
Lo Espejo
Recoleta

—Abuelita, ¿por qué tienes los ojos tan grandes?
—Para mirarte mejor
o (Diálogo de un cuento en el que la abuelita no era la abuelita, sino la ceguera ensismismada de un estado paternalista y quien preguntaba no era la nieta, sino los adultos mayores de esa región)

A continuación se entregan los antecedentes más relevantes de la intervención social que realizó Corporación años en conjunto con Las Casas de Todos de Cerrillos, Lo Espejo y Recoleta, entre febrero de 1994 y marzo de 1995, titulado "Adulto Mayor y Desarrollo Local: un Programa de Educación Comunitaria y Organizacional", financiado por FOSIS, e inscrito dentro del eje estratégico de intervenciones sociales de Corporación años apuntado en el primer capítulo: fortalecer y/o crear poder local en los esquemas organizacionales del adulto mayor.

Tal vez si el punto de mayor interés que reviste esta iniciativa para el campo gerontológico es la factura metodológica del mismo, tanto en su etapa de prefiguración como en su etapa de implementación en terreno. En efecto:

1 El proyecto se discute y se formula en sesiones de trabajo en las cuales participan los dirigentes sociales de Las Casas de To-

dos de las tres comunas en que se implementó el proyecto y profesionales de Corporación años.

2 La ejecución en terreno se diseñó de tal manera que fueron los adultos mayores organizados de las comunas mencionadas, liderados por los dirigentes de las Casas de Todos, los que empujaron el proyecto en sus respectivas comunas.

El proyecto es concebido y ejecutado dentro de los parámetros metodológicos de la educación horizontal en el contexto de una educación para el empoderamiento.

Conclusiones Generales

1.- El proyecto demostró, en cada una de las comunas en que se implementó, que el adulto mayor organizado, convenientemente motivado, posee la capacidad de convocar a un número significativo de organizaciones comunitarias en torno a las preocupaciones de todos: las necesidades de una vida más humana y los caminos para su satisfacción, en una dirección en la que la responsabilidad organizacional y personal es relevada a un primer plano.

2.- En el transcurso del proyecto quedó demostrado el alto interés que para las organizaciones posee el hecho de la propia organización. Los contenidos de la capacitación y la valoración que los participantes les asignan apuntan en esa dirección, no obstante el hecho, de que muchos de esos contenidos fueron exigentes y demandaron capacidad de entrega, concentración y trabajo personal.

3.- El proyecto demuestra, también, la dificultad de movilizar a las organizaciones comunitarias en torno a un trabajo para el desarrollo que permanece en la trastienda de las prácticas de la vida

comunitaria. Se percibe, dentro de la dirigencia de estas organizaciones, un real interés por apropiarse de contenidos y de metodologías nuevas para dinamizar la vida de las organizaciones y, por esta vía, la vida de la comunidad. Centros de Madres y Juntas de Vecinos concurrieron a las convocatorias de capacitación y de extensión con una clara conciencia de búsqueda de técnicas y modalidades de trabajo comunitario nuevas, ante la realidad de una comunidad desmovilizada y desmotivada.

4.- Con la excepción de la comuna de Recoleta, el municipio, en las otras dos comunas, aparece, institucionalmente, un poco ausente respecto de esta especie de efervescencia de base. La presencia municipal, tanto en las capacitaciones como en las actividades de extensión, mostró un perfil desdibujado: las autoridades de alto nivel no se incorporaron y, además, hubo más de una descoordinación en la planificación y apoyo a las actividades del proyecto.

5.- El proyecto demuestra que el proceso de consolidación de Las Casas de Todos en todas las comunas es un hecho. En todas ellas, los equipos de ejecución (CEL) demostraron responsabilidad, capacidad de entrega y trabajo, coraje, apropiación creciente de una filosofía productiva frente al desarrollo comunal y un crecimiento personal gratificante.

6.- A este proceso de consolidación de Las Casas de Todos el proyecto contribuyó mediante la ampliación de cuadros capacitados para asumir diversas funciones organizacionales que van desde la capacidad de los participantes para monitorear experiencias de reflexión grupal hasta la capacidad de asumir tareas directivas. Asimismo, el proyecto reforzó y potenció las habilidades de los actuales cargos directivos de estas organizaciones.

7.- Las otras organizaciones de adultos mayores participantes ampliaron sus perspectivas de trabajo organizacional y comunitario, se adueñaron de técnicas útiles para dinamizar su vida interna y extendieron un nivel de conciencia muy autorreferente al horizonte más amplio de la comuna y de los derechos y deberes ciudadanos.

8.- El proyecto, en sus alcances organizacionales, contribuyó fuertemente a crear en las organizaciones participantes, la necesidad de generar vínculos de trabajo conjuntos y una aguda conciencia de la responsabilidad de sumarse a los esfuerzos por satisfacer una cadena de necesidades que, de otra manera, habrá de permanecer pendiente.

9- El proyecto, además de proporcionar a los participantes, herramientas específicas para el trabajo comunitario, marcó en la conciencia de los mismos, la necesidad de una metodología participativa específica, al interior de un proceso, para enfrentar la tarea de satisfacer necesidades y aportar al desarrollo comunitario.

10.- El proyecto deja a los participantes un conjunto de materiales de trabajo --diagnósticos, pautas, herramientas de análisis, de planificación y evaluación, técnicas de dinámicas grupales y de reflexión-- que fueron debidamente apropiados y, lo que es más importante, aplicados, en una buena medida, en las jornadas de extensión comunitaria.

11.- Esta capacidad de logro del proyecto dice directa relación con las condiciones actuales del trabajo comunitario, claramente deprimido, como es ampliamente reconocido por los departamentos de desarrollo comunitario de los municipios a nivel nacional. Las comunas en las que se desarrolló el proyecto no son una excepción al respecto.

Proyecciones y Sustentabilidad:

1.- El proyecto dio inicio, en las comunas en que se ejecutó, a un proceso estratégico de trabajo comunitario renovado: se introdujeron metodologías participativas y las organizaciones participantes tuvieron la oportunidad de identificar necesidades y de plantear acciones conjuntas de trabajo de esas necesidades. Por primera vez, en estas comunas, desde el advenimiento del régimen democrático, se construye una posibilidad de unir al conjunto de las organizaciones comunitarias en desafíos comunes. Este inicio de proceso necesita de una evaluación por parte de los gobiernos locales a fin de profundizarlo en los próximos años, insistiendo en acciones educativas y participativas y validando a las organizaciones locales de personas mayores y de otros signos etáreos en sus esfuerzos por crecer y consolidarse. ¿Se darán las condiciones para que los municipios tengan oportunidad de poner en juego la capacidad técnica y la voluntad política de apoyar este proceso?.

2.- El proyecto capacitó a 124 dirigentes mayores. De ellos, el 67 % se ubica en un rango de edad que va entre los 55 y menos años y los 65 años de edad. Si se toma en cuenta, la expectativa de vida hoy prevaleciente, y si se agrega el rango de edad mayoritario de los dirigentes capacitados, ello significa que el proyecto sembró una capacidad de dirigencia en las comunas en que se ejecutó que, muy probablemente, puede mantenerse y profundizarse en los próximos diez años.

3.- El proyecto que se ejecutó tiene un carácter fundamentalmente educacional. Por ello, como en cualquier proceso educacional, los resultados más cualitativos podrán dejarse sentir a largo y mediano plazo. En este sentido, es importante generar una capacidad de seguimiento y de profundización de esta experiencia, pues-

to que cualquier proceso educacional corre el peligro de esfumarse sin condiciones sociales y de recursos que le permitan consolidarse y crecer.

4.- El proyecto ha demostrado que la educación participativa es una herramienta poderosa al servicio del desarrollo comunitario. A este respecto, el proyecto ha abierto en las comunas en que se ejecutó un camino y una estrategia de trabajo comunitario encabezada por los adultos mayores. Los resultados muestran que se trata de un camino realista, posible y replicable, a lo menos en aquellas comunas en que existen organizaciones como Las Casas de Todos u otras organizaciones similares de adultos mayores. Este camino, entre otras cosas, y de manera fundamental, supone la validación del componente organizacional de la comunidad y la voluntad y la decisión de impulsar la participación de la comunidad organizada. De no existir estas condiciones, se corre el peligro de desvirtuar lo sembrado y de abortar una manera de encarar el trabajo comunitario integral, eficiente y auténticamente participativo, con todas las consecuencias que ello implicaría para el desarrollo local y nacional.

Experiencia 3: Adulto Mayor, Pobreza e Inversión Social: Una Sistematización para la Toma de Decisiones.

¿DESARROLLO SOCIAL O ASISTENCIALISMO? NO HAY DESVELO

En el año 1995, la Corporación Años realizó para un Fondo Concursable del Estado, el Estudio "Adulto Mayor, Pobreza e Inversión Social: Una Sistematización para la Toma de Decisiones", con el objetivo de evaluar hasta qué punto los proyectos sociales concursados y ejecutados en un período determinado de tiempo en el área de la

vejez y del envejecimiento respondían a lógicas de desarrollo social o a lógicas asistencialistas. Los resultados del Estudio ayudarían a la Institución del Estado a tomar decisiones.

Para realizar la evaluación, se contó con un corpus de análisis de ocho proyectos. A continuación se exponen los antecedentes que más pueden aportar a un debate que no sólo posee relevancia para la gerontología social sino para el desarrollo social en general.

Marco de Referencia de la Opción

El estudio espera encontrar en el corpus de proyectos las expresiones concretas de objetivos institucionales que visualizan la lucha contra la exclusión social como un campo en el cual es necesario promover iniciativas de desarrollo comunitario y no de asistencialismo. Es decir, el estudio rastreará aquellos elementos que en el corpus permitan confirmar que, en el caso del adulto mayor, los objetivos de "fortalecer las capacidades de autogestión" y de "mejoramiento de la calidad de las condiciones de vida" intervienen y son consistentes.

En la lectura del corpus de proyectos, el estudio, pues, se orientará por los elementos conceptuales centrales y explícitos en el marco de definiciones institucionales. Se buscará leer "el desarrollo" en el área del adulto mayor a partir de los ejes semánticos siguientes: autogestión, comunidad organizada y participación, ejes que organizan este campo conceptual en las definiciones institucionales.

Para los efectos de este estudio, la autogestión se la entiende como una conducta deseable a ser estimulada entre los adultos mayores mediante la ejecución de los proyectos que conforman el corpus. Asimismo, se entenderá que estos proyectos tenderán a fortalecer

y/o crear la organización de la comunidad de adultos mayores. Por último, se entenderá que el conjunto de proyectos analizados debiera tender a promover la participación de la comunidad de adultos mayores en el espacio local.

Esta opción institucional implica también su opuesto, es decir, supondría desincentivar el tratamiento asistencialista y paternalista en el campo de la superación de la exclusión social. Producto de esta opción, los ejes semánticos de dependencia, espontaneísmo organizativo y participacionismo, asociables al paradigma asistencialista en el campo de la tercera edad, aparecen como no deseables.

En el trabajo con el adulto mayor, la tendencia a crear dependencias es muy fuerte entre las instituciones, programas e iniciativas que hoy día participan en este campo. Muchas instituciones programan actividades pretendiendo responder al conjunto de necesidades de las personas mayores sin cuestionarse el modelo de adulto mayor que las guía. Se programan, así, talleres, paseos, convivencias, enmarcadas bajo el signo de "prestaciones" a cargo de un cuerpo de voluntariado o de profesionales. En estas condiciones, los programas refuerzan la dependencia de las personas mayores de tales entidades o de las entidades que financian los programas.

El espontaneísmo organizativo, por otra parte, descansa sobre la base de grupos convocados de manera específica para cumplir ciertas tareas cuya culminación , al mismo tiempo, significa la disolución del grupo o se traduce en la constitución de grupos alrededor de personas con capacidad de liderazgo o de instituciones que manejan el grupo de acuerdo a sus particulares intereses o necesidades. En este último caso, el grupo depende de esta persona o institución y no logra fortalecerse como tal al carecer de planes de trabajo, de objetivos y de metas que potencien su autonomía.
Por último, el participacionismo, consiste en la tendencia de gene-

rar ofertas de actividades para las personas mayores cuyo objetivo central responde a la idea de "darles algo que hacer, algo en que ocupar el tiempo libre" a estas personas. Este es, tal vez, el rasgo más frecuente hoy en día en este campo y, tal vez, el que más entusiasme a las instituciones que trabajan en el campo de la tercera edad, por su "éxito" medible en el número de personas mayores que se enrolan en estas actividades.

Se confunde aquí el activismo con la participación, en la medida en que, no existe ninguna certeza de que tal activismo redunde en una mejor calidad de vida sustentable para la persona mayor. De hecho, la desaparición del paquete de ofertas vuelve a dejar a la persona mayor en las condiciones de vida que poseía antes de la aparición del paquete de ofertas. Este último no contribuyó a su autonomía.

El asistencialismo en el campo de la tercera edad es una tendencia muy fuerte y multifacética.

El presente estudio explorará esta opción entre asistencialismo y desarrollo en el corpus de ocho proyectos ejecutados por cuatro entidades de carácter estatal y por cuatro organizaciones de la sociedad civil.

Caracterización de los Proyectos según Objetivos

Dentro del corpus de proyectos, la categoría de "desarrollo" debiera expresarse, en primer lugar, en el conjunto de objetivos que los proyectos pretendían alcanzar. Para el análisis de este primer foco de interés, el estudio ha aislado una serie de sintagmas que expresan objetivos más o menos globales, más o menos operativos, contenidos en el texto original de formulación del proyecto. Con ello, se ha construido una Malla de Objetivos susceptible de ser leída

vertical u horizontalmente, que se acompaña más adelante. La lectura horizontal de dicha malla permite ubicar la frecuencia de un determinado objetivo en el conjunto de los proyectos analizados. A su vez, la lectura vertical de la misma permite explorar la consistencia de objetivos al interior de un mismo proyecto

La Malla de Objetivos
Distribución de los Proyectos según Objetivos

Objetivos	Proyecto 1	2	3	4	5	6	7	8
1.-Crear nuevos espacios o instancias	*	*	-	-	-	-	-	-
2.-Crear nuevos clubes	-	-	-	-	-	*	-	-
3.-Fomentar Organización	-	*	-	-	-	*	*	*
4.-Fomentar participación social	*	*	*	-	-	-	*	*
5.-Mejorar calidad de vida	-	*	*	*	*	-	*	*
6.-Sensibilizar a la comunidad sobre la situación de la persona mayor	-	-	*	-	*	-	-	*
7.-Fomentar trabajo intergeneracional	*	*	-	-	-	-	-	-
8.-Coordinar con otras organizaciones de personas mayores	-	-	*	-	-	-	-	-
9.-Coordinar con otras instancias comunales del sector estatal	-	*	-	-	-	-	-	-
10.-Capacitar en salud preventiva	-	-	*	-	-	-	-	*
11.-Tender a mejorar autoestima	-	-	*	*	-	-	*	*
12.-Capacitar para un buen envejecimiento	-	-	*	-	-	-	*	*
13.-Administrar un programa de actividades	-	-	-	*	-	-	*	-
14.-Fomentar actividades de recreación	-	*	-	*	*	*	*	-
15.-Fomentar actividades de cultura	*	*	*	*	-	*	-	-
16.-Realizar talleres de manualidades	-	-	-	-	-	*	*	-
17.-Mejorar capacidad de gestión de la organización	-	-	*	-	-	-	-	*
18.-Brindar asistencia humanitaria	-	-	-	-	*	*	-	-
19.-Mejorar atención de salud brindada a las personas mayores	-	-	-	-	*	-	-	-
20.-Brindar alimentación	-	-	-	-	*	*	-	-
21.-Brindar atención médica	-	-	-	-	*	*	*	-
22.-Sensibilizar sobre la fragilidad de la persona mayor	-	-	-	-	*	-	-	-
23.-Ofrecer programas de actividades específicamente a clubes de tercera edad	-	-	-	-	*	-	*	-
24.-Fomentar la organización de mujeres mayores	-	-	-	-	-	-	-	*
25.-Fomentar la inserción en actividades productivas	-	-	-	-	-	-	-	*
26.-Capacitar monitores	-	-	-	-	-	-	-	*

La Lectura Horizontal de la Malla de Objetivos: Frecuencia de Objetivos

El objetivo más perseguido por el conjunto de proyectos es el de: "mejorar la calidad de vida"(5). A su vez, los objetivos menos frecuentes son: "crear nuevos clubes"(2); "coordinar con otras organizaciones de personas mayores"(8); "coordinar con otras instancias del sector estatal"(9); "mejorar la atención de salud de las personas mayores"(19); "sensibilizar sobre la fragilidad de la persona mayor"(22); "fomentar la organización de mujeres mayores"(24); "fomentar la inserción en actividades productivas"(25); y, "Capacitar monitores"(26).

Este comportamiento de frecuencia de objetivos en el corpus de proyectos muestra algunas constantes interesantes en la lectura del "desarrollo" que se pretende perseguir en el campo de la tercera edad:

a) El desarrollo buscado no incorpora la categoría de género.
b) Los proyectos no se interesan por formar monitores o facilitadores en este campo.
c) Los proyectos no se interesan por coordinar ni articular las organizaciones de adultos mayores existentes en la comuna.
d) Los proyectos no se autoperciben como proyectos comunitarios, en la medida en que no tensionan su accionar para conectarse con la red comunitaria en que se ejecutaron (juntas de vecinos, centros de madres, etc.).

Respecto del objetivo más frecuente: "mejorar la calidad de vida"(5), este es ambiguo y, en la misma medida, ubicable tanto en un paradigma de desarrollo como de asistencialismo.

Como característica global del conjunto de proyectos, llama la atención la dispersión de objetivos y la heterogeneidad de los mismos.

En cinco de ellos, se consignan las necesidades de:

- "fomentar actividades de recreación"(14); y de
- "fomentar actividades de cultura"(15),

Tales objetivos aparecen ligados más a individuos o personas que al desarrollo grupal. Recrearse o culturizarse son actividades que, en si mismas, necesariamente, no contribuyen a fortalecer la gestión grupal o una inserción efectiva en la comuna. Más que a desarrollo o aumento de capacidades para la superación de la exclusión social, estas actividades, ubicadas en un segundo lugar de frecuencia de objetivos, apuntan a fortalecer autoestima que puede o no traducirse en herramienta para la superación de la exclusión social.

La Lectura Vertical de la Malla de Objetivos: Consistencia de Objetivos

Si se observan los proyectos en sus coherencias individuales, el proyecto que hace suyos un mayor número de objetivos, es el número 8: 11 objetivos. Asimismo, el proyecto que explicita una menor cantidad de objetivos, es el número 1: 4 objetivos. Por otra parte, la mitad del conjunto de proyectos hace suyos entre 9 y 11 objetivos. Vale la pena detenerse en estos últimos.

El proyecto número tres se propone como su objetivo más general "fomentar organización"(3). Coherente con ello, ubica objetivos como "coordinar con otras organizaciones de personas mayores"(8); "capacitar en salud preventiva"(10); "tender a mejorar autoestima"(11); "capacitar para un buen envejecimiento"(12); "mejorar capacidad de gestión de la organización"(17), además de "fomentar actividades de cultura"(15). Hay aquí un claro énfasis en construir herramientas de participación social y en concebir estrategias funcionales para tales efectos.

Algo semejante ocurre con el proyecto número 11, el que además agrega la dimensión de género --"fomentar la organización de mujeres mayores"(24)--. No es casual que en este proyecto, como en el anterior, tengan presencia explícita los ejes capacitación, organización, gestión y fomento de la participación.

No es el caso del proyecto número 7, en el cual, los objetivos "fomentar organización"(3) y "fomentar participación social"(4) se dispersan en el resto de objetivos, con excepción del objetivo "capacitar para un buen envejecimiento"(12). Una situación análoga se repite con el proyecto 5, aunque con mayor severidad, puesto que no se plantea explícitamente ningún objetivo que diga relación con la organización ni la participación.

Este breve análisis de la coherencia interna de los cuatro proyectos que dentro del conjunto concentran un mayor número de objetivos, ubica, pues, a dos de ellos, con una clara inserción en el campo del desarrollo y a los otros dos, desdibujados y en un espacio ambiguo, entre el asistencialismo y el desarrollo.

Los otros cuatro proyectos aparecen como claramente asistenciales o no suficientemente documentados, como es el caso del proyecto número 1.

En síntesis, del conjunto de proyectos analizado a nivel de sus objetivos, y, en términos de sus coherencias internas, sólo dos de ellos aparecen claramente ubicables dentro de un parámetro de desarrollo (proyectos 3 y 8). El resto, o se ubica en el parámetro asistencialista (proyectos 4-5 y 6) o en una zona intermedia, entre el asistencialismo y el desarrollo (proyectos 1-2 y 7).

Este breve análisis de la coherencia interna de los cuatro proyectos que dentro del conjunto concentran un mayor número de objeti-

vos, ubica, pues, a dos de ellos, con una clara inserción en el campo del desarrollo y a los otros dos, desdibujados y en un espacio ambiguo, entre el asistencialismo y el desarrollo.

Los otros cuatro proyectos aparecen como claramente asistenciales o no suficientemente documentados, como es el caso del proyecto número 1.

En síntesis, del conjunto de proyectos analizado a nivel de sus objetivos, y, en términos de sus coherencias internas, sólo dos de ellos aparecen claramente ubicables dentro de un parámetro de desarrollo (proyectos 3 y 8). El resto, o se ubica en el parámetro asistencialista (proyectos 4-5 y 6) o en una zona intermedia, entre el asistencialismo y el desarrollo (proyectos 1-2 y 7).

Caracterización de los Proyectos según Metodología

Este segundo foco de interés analítico sobre el corpus de proyectos pretende explorar la relación establecida por los proyectos entre los objetivos que han autoexplicitado y la materialización de los mismos.

Se trata de identificar y de caracterizar las intervenciones que el proyecto compromete en función de conseguir sus metas y propósitos. En la medida que estas intervenciones expresan el cómo se materializarán los objetivos, el estudio:

i) ha establecido este aspecto como un nivel de análisis estratégico para los fines que persigue el estudio;

ii) ha realizado una tipología de las intervenciones que permita examinar consistencias y coherencias. Con este propósito, se ha

establecido, como criterio de diferenciación de los proyectos, la presencia de un conjunto específico de intervenciones: a) las coordinaciones o articulaciones del ejecutor con otras entidades; b) la generación de instancias estables de participación de los beneficiarios; c) la formación de monitores en el tema adulto mayor. Además, se han introducido otros tipos de intervención que tienen un efecto menos enfático en la diferenciación de los proyectos, en la medida en que recogen intervenciones más tradicionales en el campo de tercera edad, como son: los talleres, las actividades culturales y recreativas, y otras. No obstante esto último, se ha tenido el cuidado de pormenorizar estas últimas intervenciones tras la búsqueda de ser fieles a los diseños de proyectos y a las preocupaciones que sustentan, a nivel de objetivos, tales intervenciones. Para este efecto, asimismo, se ha elaborado un cuadro en el que puede leerse el marco de intervenciones del conjunto de proyectos: la Malla Metodológica que se presenta a continuación.

La Malla Metodológica
Distribución de los Proyectos según Tipo de Intervención

Tipo de Intervenciones		Proyecto 1	2	3	4	5	6	7	8
Coordinaciones o articulaciones	Municipio (consultorio)	x	x	x	x	-	-	x	-
	Otros	x	x	-	-	-	- -	- -	-
	Sociedad Civil	x	x	x	x	x			x
Generación de instancias estables de participación de beneficiarios	Comisiones	- -	x	-	- -	- -	- -	- -	- -
	Directivas	-	x	x	-	-	-	-	-
	Otros		-	-					
Generación de instancias de planificación y / o de evaluación con beneficiarios		x	x	x	-	-	-	-	x
Talleres	*Autoestima (Desarrollo	x	x	x	x	-	x	x	x
	Personal, Cultura)			x	x	-	-	x	x
	*Salud	x	x	x	-	-	-	-	-
	~gimnasia			x	x	- -	- -	- x	x
	~coordinación con	-		x	x	-	x	x	x
	consultor			x	-				-
	*Capacitación	x	x						
	~salud	-	-						
	~envejecimiento	-	x						
	*Manualidades								
Formación de monitores	*Talleres	-	-	-	-	-	-	-	x
Cursos	Formales	x	-	x	x	-	-	-	x
	Informales (charlas,	x	x	-	-	-	-	-	x
	conferencias, foros)								
Alimentación del beneficiario		-	x	-	-	x	x	-	-
Atención directa de salud		-	-	-	-	x	x	x	-
Encuentros		-	-	x	x	-	x	-	x
Actividades recreativas		x	x	x	x	x	x	x	-

Frecuencia de Intervenciones según Tipo

Las intervenciones observadas en el corpus de proyectos ubican una preocupación relativa por las coordinaciones o articulaciones de recursos. Así, cinco de los proyectos propician la articulación con el municipio. Esta cifra, alentadora en principio, sin embargo, distorsiona el análisis: cuatro de los cinco proyectos son ejecutados por municipios. Esto significa, de hecho, que sólo uno de los proyectos (número 1) efectivamente propicia una coordinación central con los municipios. En este mismo sentido, llama la atención que en el diseño de los proyectos cuyos ejecutores son municipios, la preocupación por articular el tema del adulto mayor con los diferentes sectores que componen la realidad municipal --educación, vivienda, cultura, deportes, depto. jurídico, etc.-- no aparece, con excepción de un caso (proyecto número 2). Ello hace depender, de manera exclusiva, el tema de el/la encargada temática municipal, con todas las debilidades que esto implica (rotación en el cargo, imposibilidad de acumulación y sistematización, desventaja en el momento de priorizar el tema en el presupuesto municipal, etc.).

Sobre la articulación con "Otros", sólo dos proyectos manifiestan un interés explícito al respecto (número 1 y 2). Las referencias en estos casos, incluyen a un liceo o entidades estatales, como Sernatur y Digeder.

En relación a la articulación con la Sociedad Civil, sólo dos proyectos no incluyen este interés. En orden decreciente, este interés se manifiesta para con: clubes de adultos mayores, entidades de iglesia y, excepcionalmente, organizaciones no gubernamentales. Llama la atención a este respecto, la escasa mención a entidades comunitarias como juntas de vecinos, uniones comunales o centros de madres (proyectos número 1-2 y 3).

Pasando a otro tipo de intervención, la "Generación de instancias estables de participación de los beneficiarios", sólo dos proyectos (números 2 y 3) incluyen esta preocupación. Este hecho es un claro signo de que el requisito de generar autodependencia en este campo, en los proyectos que se financian, está ausente.

Por otra parte, la mitad de los proyectos explicita acciones que implican involucrar a los beneficiarios en la planificación o evaluación de la experiencia generada por el proyecto (proyectos número 1-2-3 y 8). Este rasgo, coincide con la preocupación de articulación con otra entidades de la localidad que manifiestan los mismos proyectos

El tipo de intervención "Formación de monitores", se particulariza en un caso (proyecto número 8). Este proyecto, además, es el único que recoge la característica de género. Además, esta intervención es coherente con uno de los objetivos señalados por este proyecto: "mejorar la capacidad de gestión de la organización" (objetivo 17).

Después de este análisis, la categoría "Fomentar participación social", aislada en el análisis de los objetivos manifiestos del corpus y presente en cinco de los ocho proyectos analizados (proyectos número 1-2-3-7 y 8), aparece relativamente debilitada en la medida que, en sus metodologías, sólo dos proyectos (número 2 y 3) expresan la necesidad de generar instancias estables de participación de los beneficiarios

En relación al tipo de intervención "Talleres", existe aquí una variedad de contenidos. La casi totalidad de los proyectos --la excepción es el proyecto número 5-- incluye talleres vinculados con el mejoramiento de la autoestima del adulto mayor. Asimismo, sólo dos proyectos no incluyen talleres de gimnasia.

Este comportamiento del corpus reafirma la percepción de que la presencia de este tipo de actividades no es distintiva en el momento de clasificar proyectos según el paradigma que los inspira. Talleres de gimnasia o de desarrollo personal pueden darse tanto en proyectos que tienden al desarrollo y a la superación de la pobreza como en proyectos de corte asistencialista.

Por otra parte, en el área de salud, sólo los proyectos que evidencian rasgos de desarrollo incluyen la preocupación por generar articulaciones con el consultorio (proyectos número 2 y 3).

Los talleres de "Capacitación" están ausentes en sólo dos proyectos, coincidentemente proyectos asistencialistas (números 5 y 6).

Las "Manualidades" están presentes en los proyectos de desarrollo con un signo de productividad.

El tipo de intervención "Alimentación de beneficiarios" tiene presencia en los proyectos de corte asistencialista (número 5 y 6). Lo mismo se da en el tipo de intervención "Atención directa de salud" (proyectos 5 y 6). Estos tipos de intervenciones son característicos del tipo de proyecto asistencialista.

Por último, las actividades recreativas --al igual que la presencia del tipo de intervención "Talleres de gimnasia y de autoestima"-- no constituyen un criterio funcional para una tipología de proyectos: con excepción del proyecto 8, todos los proyectos contemplan este tipo de intervención.

Conclusiones

Al tenor de los desarrollos precedentes, es posible adelantar un conjunto de conclusiones derivadas directamente de la revisión crítica del campo de definiciones institucionales de FOSIS, en el marco de la lucha de la pobreza, y de su cotejo con el corpus de proyectos analizado y con los instrumentos operativos de FOSIS.

Hacia una Tipología de Proyectos en el Area de Tercera Edad

El análisis de objetivos y de metodologías del corpus de proyectos ha allegado un interesante número de elementos como para intentar una sistematización de los mismos tras el objetivo de contar con un insumo útil a la hora de afinar políticas y de fijar prioridades de inversión en esta área, en el supuesto de que se quiera avanzar en dar coherencia a las definiciones institucionales de lucha contra la pobreza que FOSIS posee.

El cuadro que se presenta a continuación, posee dos ejes centrales (el eje de los Objetivos y el eje de las Intervenciones) que sirven para discriminar dos tipos de proyectos en el área de tercera edad: el proyecto de Desarrollo (D) y el proyecto Asistencial (A). Cada eje recoge un número de ocho rasgos.

Los rasgos correspondientes al eje de objetivos son:

1. Fomentar organización;
2. Fomentar participación social;
3. Capacitar;
4. Oferta de servicios;
5. Crear o coordinar servicios;

6. Mejorar funcionalidad;
7. Mejorar ingresos;
8. Conocer la realidad del adulto mayor.

Los rasgos considerados en el eje de las intervenciones son:

1. Coordinaciones o articulaciones a diversos niveles de la realidad local;
2. Generación y/o reforzamiento de instancias estables de participación social de beneficiarios;
3. Talleres;
4. Programas de entrega de servicios para los beneficiarios;
5. Atención de salud;
6. Talleres de manualidades;
7. Actividades productivas;
8. Encuentros.

El juego de ejes y rasgos permite tipificar los proyectos evaluados. Los rasgos constitutivos de cada eje, en el momento de tipificar proyectos, deben concurrir simultáneamente y, además, los ejes entre sí, mantener la relación lógica conocida como correlación [12].

A diferencia de los rasgos mencionados, hay otros cuya presencia o ausencia no producen diferenciaciones sustanciales. En tal caso, se los ha entrado con el símbolo *-

Cuando existen dispersión y heterogeneidad de objetivos y de intervenciones, se está en presencia de un proyecto intermedio, que no es ni asistencial ni de desarrollo. Es el caso de los proyectos 1-2 y 7, analizados en el corpus de proyecto.

12.- Así, un proyecto asistencial en el eje de los objetivos basta para constituirse como tal al concurrir los rasgos de "mejorar funcionalidad" y "ofertar servicios", señalados con el símbolo *. A su vez, por la relación de correlación ya apuntada que mantienen los ejes entre sí, la presencia de los rasgos mencionados en el eje de objetivos supone, de manera necesaria, la presencia de los rasgos "programa de manualidades y/o gimnasia" (*) y de "programa de entrega de servicios a los beneficiarios"(*), en el eje de las intervenciones.

Tipos de Proyecto según Objetivos y tipos de Intervención

OBJETIVO	D	A	D	A	Tipo de Intervención
1.- Fomentar Organización ~Crear organizaciones autónomas y estables ~Crear y/o reforzar organizaciones tradicionales ~Generar grupos ~Mejorar capacidad gestión	*	-	*	-	1.- Coordinaciones o articulaciones a diversos niveles de la realidad local
2.- Fomentar Participación Social ~Coordinar con otras organizaciones comunitarias ~Coordinar con instancias estatales ~Coordinar con otras generaciones	*	-	*	-	2.- Generación y/o reforzamiento de instancias estables de participación social de beneficiarios ~Comisiones ~Instancias de participación en la ejecución del proyecto ~Otros
3.- Capacitar	*	-	* - * - * * * - * - * - * * * * * * - * - * * * *	* -	3.- Talleres **Área de Salud** ~gimnasia ~coordinación con consultorios **Área de Recreación o Cultura** ~turismo asociativo ~expresión (teatro, folclór, etc.) ~otros **Área de Desarrollo Personal** ~mejoramiento de la autoestima **Área de Capacitación** ~Envejecimiento productivo ~Salud comunitaria ~Liderazgo ~Desarrollo local ~Género ~Monitores ~Ecología ~Manualidades ~Microempresas

OBJETIVO	D	A	D	A	Tipo de Intervención
					Área Productiva ~Manualidades ~Cooperativas de consumo ~Microempresas
4.- Ofertar servicios ~Salud ~Alimentación ~Recreación ~Cultura ~Jurídica ~Paquete de actividades	-	*	* -	- *	4.- Programas de entrega de servicios para los beneficiarios ~Alimentación ~Ollas comunes ~Servicios
5.- Crear o coordinar servicios ~Salud ~Alimenatción ~Recreación ~Cultura ~Jurídica ~Paquete de actividades	*	-	- *	* -	5.- Atención de Salud ~directa ~mediada por la organización de beneficiarios
6.- Mejorar funcionalidad	*	*	- *	* -	6.- Programa de manualidades y/o de gimnasia ~Otros
7.- Mejorar ingresos	*	-	*	-	7.- Actividades productivas ~Talleres ~Bolsas de trabajo ~Grupos de consumo
8.- Conocer la realidad del adulto mayor ~Condición de la persona mayor ~Comunal ~Otra	*	-	*	-	8.- Encuentros ~Talleres ~charlas, cursos ~Otros

Recomendaciones

Las recomendaciones que siguen, son coherentes con el conjunto de argumentaciones precedente y han sido elaboradas con la intención de que sirvan como referencia para una revisión y una adecuación del marco operativo de la gestión de proyectos sociales en el campo de la tercera edad.

1.- En relación a las Bases del Concurso convendría desincentivar, en la tematización del adulto mayor, las subcategorías "desarrollo personal y autoestima" y "recreación y cultura", en cuanto subáreas específicas de presentación de proyectos, privilegiando la subárea "participación comunitaria y desarrollo local".

2.- Consecuentes con la recomendación anterior, sería deseable estimular la presentación de proyectos en los que se incluya la presencia de intervenciones tales como: a) las coordinaciones o articulaciones del ejecutor con entidades comunitarias y de otro orden (consultorios, escuelas, corporaciones culturales, etc.); b) las capacitaciones con metodologías participativas; c) la generación de instancias permanentes de participación de los beneficiarios; d) la generación de experiencias productivas.

3.- En el caso en que los ejecutores sean municipios, sería deseable propiciar una coordinación intersectorial potente en la ejecución de proyectos.

4.- Sería deseable, asimismo, revisar la Ficha de Elegibilidad de proyectos en esta área a fin de introducirle una serie de criterios que ayuden al evaluador a privilegiar los proyectos de tipo de desarrollo por sobre los otros tipos de proyecto. Al respecto, ver los contenidos de "La Ficha de Elegibilidad y el Campo de Tercera Edad" de este estudio.

5.- En este mismo campo de recomendaciones, sería deseable extremar los cuidados a fin de contar con personal calificado para el proceso de elegibilidad de proyectos.

6.- En relación al Listado de Verificación, sería deseable afinar instrumentos más técnicos para recoger las opiniones de los beneficiarios en relación a la ejecución de proyectos y para la evaluación de las metodologías de intervención de los mismos.

7.- En relación a la priorización de recursos a ser invertidos en esta área, sería deseable una decisión institucional en el sentido de asignar, dentro del monto global de inversión en esta área, una parte a proyectos de carácter asistencial y otro monto a proyectos de desarrollo. Sería deseable que esta asignación priorizara los últimos con respecto a los primeros a fin de contribuir, a modificar, paulatinamente, el carácter predominantemente asistencialista hoy existente en el campo de la gestión social de la vejez.

Bibliografía

~ **De Beauvoir, Simone**, 1983, *La vejez*, EDHASA, Barcelona

~ **Corporación años**, *Desarrollo local y Adulto Mayor: La Casa de Todos, una organización para la autogestión*, Indagaciones en Gerontología Social, s/e.

~ **Corporación Años**, 1994, *Adulto Mayor y Desarrollo Local: un Programa de Educación Comunitaria y Organizacional*, s/e.

~ **Corporación Años**, 1999, Adulto Mayor, Ciudadanía y Organización Social, INP, Santiago.

~ **Edwardh, Joey**, 1987, *La Tercera Edad: víctima de mitos sociales o protagonistas en la transformación de la sociedad: un nuevo frente de trabajo para la Educación Popular*, CEAAL, Santiago.

~ **Max-Neef, Manfred et al.**, 1986 *Desarrollo a Escala Humana*, Cepaur, Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago.

~ **León, Eduardo y Caruso, Arlés** 1999, Documento Agenda. Educación Popular, Espacio Local y Construcción de Poder Local, México.